

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet. —Pío IX al Director y redactores de El Pensamiento Español.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionarios, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—Paris: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—No se devuelve ningún manuscrito.

ABAJO LOS BRIBONES.

Solo como muestra de estilo, y por el deseo de que se conozca el estado de relaciones de los partidos, que juntos hicieron la revolución de Setiembre, reproducimos el artículo siguiente de *La Igualdad*, declinando por supuesto la responsabilidad de sus apreciaciones.

El artículo de *La Igualdad* reproducido ya por varios periódicos dice así:

Terra malos homines nunc educat adque pussios.

JUVENAL.

Tenia razón el poeta latino; el mundo cria hombres perversos, miserables, pequeños, que corrompen las costumbres, que envenenan con su aliento ponzoñoso la sociedad, y que pierden a las naciones que los abrigan en su seno.

Hay épocas en que, del fondo de la miseria humana, salen a la superficie almas aviesas, corazones malos, que son la deshonra de sus semejantes, la peste de la república y la ruina de los imperios.

En esas épocas de decadencia moral, pasajeros eclipses de la conciencia humana, los caracteres se rebajan, las costumbres se perverten, la civilización retrocede, el progreso se aplaza, las grandes ideas no encuentran espacio suficiente para desenvolverse en la esfera práctica de sus aplicaciones, y los pueblos, presa de la ambición, de la prociadad y del grosero sensualismo de los malos que los explotan y subyugan, sienten la necesidad de un esfuerzo supremo para no verse sumergidos en el abismo de la inmoralidad y de la corrupción.

Los horrores del bajo imperio fueron el resultado lógico, necesario, fatal, de la perversion de las costumbres de aquellos menguados tiempos; la magnitud y la intensidad de los vicios había llegado a su colmo, y solo era comparable a la afeminada pequeñez de los hombres públicos (*pussios*); el poder había venido a manos de los grandes canchales que se disputaban su posesión; imperaba el crimen, la codicia, el fraude, la ambición más desahogada, la tiranía más inmundicia y el nepotismo más repugnante; el pueblo carecía de libertad y de derechos, estaba enervado por largos años de avasalladora servidumbre y de vergonzoso envilecimiento; no tenía vida propia, ni aliento, ni fuerza para resistir, y sucumbió en una catástrofe espantosa.

Algo parecido al bajo imperio ha acontecido en Francia, donde la corrupción de las costumbres, el deplorable rebajamiento de los caracteres y el sibilismo de la corte imperial han entregado la patria de Clovis, de Vendome y de Turenne a los nuevos vándalos de la Germania, y dado lugar a las catástrofes de Metz y de Sedan.

En España estamos peor, mil veces peor; aquí también hay corrupción, inmoralidad, atroz decadencia moral; y en vez de la prosperidad material, inmensa, de la nación vecina, hemos venido a un estado de miseria y de ruina verdaderamente aterrador. Tenemos una deuda que excede del valor del territorio que ocupamos, y que habremos de dejar a nuestros hijos enfeudados a los especuladores extranjeros; impera en absoluto el vicio, la pasión, el fraude y la codicia, y el pueblo ha venido a ser la víctima expiatoria de una turba de jugadores políticos, pequeños, ignorantes, miserables y vanos, que, atraídos por su ambición personal, han conducido al país a un abismo de desventuras.

En vano hemos hecho una revolución para borrar el oprobio de tantos años de opresión y de ignominioso villipendio: solo hemos conseguido cambiar de señores, remachar nuestras cadenas y consumir nuestra ruina.

Al imperio de una oligarquía corruptora, de un partido escéptico y venal y de una corte envilecida, ha sucedido la dictadura de una coalición inmoral de aventureros políticos, de apóstatas, de farsantes y de traidores.

El país ha sido engañado en sus esperanzas, vendido en su fe, burlado descaradamente en sus nobles aspiraciones, y necesita prepararse a un nuevo y supremo esfuerzo para librarse de sus explotadores.

Que no se diga del pueblo español, como del pueblo en general ha dicho un célebre publicista francés: que va donde le llevan, toma lo que le dan y da lo que le piden.

Hemos arrojado la lepra de la monarquía tradicional al grito de: *¡Abajo los Borbones!* pero nada habríamos conseguido si no tuviéramos valor y resolución para arrojar del mismo modo la lepra de los camaleones políticos al grito de:

¡Abajo los bribones!

Si; es necesario que todas las clases sociales, que todas las familias honradas, que todas las personas decentes, que los partidos todos, inspirándose en el más puro patriotismo, se unan para acabar de una vez y para siempre con la tutela vergonzosa de los mercaderes políticos, de los malos y de los bribones que explotan, deshonran y empobrecen este desventurado país.

¿Quiénes son los bribones? ¡Ah! en Madrid son los conocidos, y no es menester designarlos con sus nombres propios; todos tienen todos los antecedentes, todos saben su historia, todos los designan con el dedo, todos dicen, cuando uno de ellos se encuentra en público: *ese es un bribón*.

Pero en las provincias acaso no sean tan bien conocidos; a cierta distancia la historia de muchos individuos se adultera, las filiaciones se hacen incompletas, los rasgos característicos de su fisonomía se perverten, y tal vez un hombre bajo, rastroso y perverso se hace pasar por ilustre, virtuoso y eminente patriota.

Es, pues, preciso dárseles a conocer, si no tales como son, porque no hay tantas bastantes fuertes para reproducir con entera exactitud sus facciones, ni para dar colorido a su semblante, al menos que no haya duda acerca de su parecido, para que el pueblo no incurra en lamentables equivocaciones el día de su próxima justicia.

¿Veis ese soberbio militar, lleno de cruces, entorchados y condecoraciones, sin capacidad, sin títulos ni merecimientos para mandar una compañía en un ejército decente, que ha venido conspirando toda su vida con todos y contra todos los partidos y gobiernos; que ha llegado a general promoviendo insurrecciones y revueltas, sin arriesgar nunca su individualidad, que ha sido cien veces apóstata y traidor al pueblo, y que se ha elevado rápidamente por medios tan villanos desde la modesta clase de soldado hasta la más alta gerarquía social, y desde la mendicancia hasta la más insolente opulencia? Pues *ese es un bribón*.

Ese otro soldado de fortuna, que se hizo hombre político para medrar, que medró sin tasa ni medida, como no tuvo medida ni tasa su ambición y su inmoralidad política; que se vendió a la corte para fustigar al pueblo; que comerció con todos, y engañó a todos, y se engrandeció con todos, sin haber sido

leal a ninguno; y que, después de haberlo explotado todo, no ha conseguido ver satisfecha su implacable ambición, su sed hidrópica de mando y de riquezas; *ese es un bribón*.

Aquel otro, hombre civil, que desde su silla curul excitaba las masas populares, en nombre de la libertad, contra un Gobierno honrado y liberal; que forjaba infames calumnias contra un ilustre y honrado patriota, para suplantarle en el poder, al propio tiempo que conspiraba con María Cristina y Luis Felipe para traer la guerra y la reacción a su país; que quería salvar a Isabel de Borbon de imaginarios y supuestos peligros, a reserva de declararse antidinástico, si así convenía a sus proyectos ambiciosos, que ha hecho siempre cuestión de vanidad y de interés la causa de la patria y de la libertad; que ha estado siempre a cubierto de todo compromiso ó riesgo personal, y ha sido siempre el primero en el repartimiento del botín, sin ver jamás satisfecha su loca ambición y su orgullo satánico, *ese es otro bribón*.

Este, que ayer era un chiquillo ramplón, apenas conocido en su propio lugar, y hoy quiere gobernar al país, que no sabiendo hacer discursos en tierra, busca otro elemento para erupción peroratoria; que conoce todos sus detalles, pormenores e intimidades de la vida y milagros del candidato mejor que el mismo interesado; que habla de orden y de moralidad, habiendo contribuido en primer término a desmoralizar esta situación; que pretende pasar por un nuevo Cato, justo, severo y desinteresado, después de haber lanzado sobre el presupuesto una fanfarrina de más de 500 parientes, deudos, amigos y parientes, hasta el punto de haber hecho canónicos a su administrador y a su ayuda de cámara, ó a su barbero, *ese, si no es un bribón, lo falta muy poco*.

Ese otro, que soñaba con el pontificado democrático; que hacia una guerra santa a la monarquía, aunque estaba en íntimo complot con el rey, para gran favor con los Gobiernos borbonicos; que conspiró siempre, aunque siempre asegurado, con los republicanos por la causa de la república; que escribió un célebre programa muy liberal, y le hizo pedazos y le pisoteó después de la revolución de Setiembre, y fue un tranuelo, un apóstata, un parásito, y se hizo humilde servidor de todos los candidatos extranjeros, y dió grandes convites, y se aristocratizó, y echó un rumbo de todos los diablos; y renegando de sus antecedentes y prescindiendo de sus antiguos compromisos, y echando un inmenso borron en su democrática historia, loco, arrebatado, frenético, borracho de fama póstuma, se declaró realista de *Macarróni* i; *ese es, en efecto, un gran camaleón político, un bribón de más de la marca*.

Aquel, que hacia gala de *sans-culotte*; que quería exterminar a todos los aristócratas, sin duda porque no tenía acceso cerca de ellos; que escupía por el colmillo y cobraba el barato entre los conspiradores de ocasión; que andaba de taberna en taberna, de cocina en cocina y de bodega en bodega, reclutando *bravos* en mangas de camisa para *armar la gorda*; que decía tener bastante, con doce hombres de corazón provistos de igual número de puñales, para ahogar al último reaccionario con las tripas del último rey, *macho ó hembra*, que representaba muy al natural, y no sin provecho, el papel de *perdonavidas*, y ahora, así, de improviso y sin saber cómo, gasta coche, se sirve de lacayos con corbata blanca, da comidas espléndidas, trata al regente de igual a igual, influye, mangonea, se hombría con los grandes y desdén a los pequeños, reniega del liberalismo y de los incautos liberales que creyeron en sus palabras, y aspira a ser el primer realista del primer petardista extranjero que se presente; *ese, sin disputa, es un bribonazo de cuatro suelas*.

¿Y cómo calificaremos a otros que, *héroes* ayer de garito, y oscuros sacerdotes del dios *albur*, han vivido siempre entregados al vicio, a la crapula, a la disipación y al merodeo, y que hoy son prohombres de la situación? ¿Que vivían miserablemente en una triste buhardilla, y hoy tienen muchos palacios, y dan magníficos *soirées*, y triunfan y derrochan sin tino, y esperan que llegue el nuevo rey para titularse? ¿Que por no tener, ni siquiera tienen oficio conocido, ni beneficio, ni renta, a no ser del presupuesto, ni siquiera familia, como no sea prestada ó usurpada? ¿Que son, sino unos bribones, los que se encuentran en ese caso?

Pero no apuremos la materia, que da de sí para muchos artículos, y no todo ha de decirse en un día; harto hemos hecho con dar a conocer algunos tipos que pueden pasar como verdaderas filiaciones de distinguidos farsantes ó de bribones de *primum cartello*.

EN EL WAGON.

—Sr D. Manuel!

—¡Hola, Cristino! ¿Vd. por aquí? ¿Qué es eso? ¿Qué baston es ese?

—El de Moreno Benítez, esto es, el de gobernador de Madrid.....

—Vamos, me alegro; Vd. no desperdicia ocasión de sacrificarse. ¿Y qué hay, qué hay por estas tierras? Cuénteme Vd.

—Pues nada, lo de siempre. No hay Dios que eche a Rivero... pero Vd., Vd. es el que ha de contar. ¿Qué tal Italia?

—Hombre, francamente, lo que es Italia me parece un buen país: un poco católico todavía, pero, por lo demás, aquello marcha.

—¿Y el rey?

—Inmejorable. Ya sabrá Vd. que hizo una visita de media hora larga....

—¿Y la reina?

—Eslente. Ya sabrá Vd. que nos recibió en Turin de una manera....

—¿Es verdad que sabe el sanscrito?

—El sans.... qué?...

—El sanscrito, una lengua muerta.

—¡Ah! si; pues no sé; lo que si sé es que sabrá pronto el castellano.

—No corre prisa. D. Juan, a lo que parece, está decidido a que SS. MM. no vengán hasta que esto esté arreglado.

—¿Y qué arreglo es ese?

—Nada, las Cortes, la lista civil, la Hacienda, los distritos, el Código, la crisis....

—¡Bah, bah! ya veremos; todo eso es cuestión de pocos días: todo se hará pronto y bien, porque a mí no me la arna nadie.... ¿Y Figueroa?

—Bueno: ha retirado sus palabras....

—¿Qué palabras?

—Aquellas sobre la reina Cristina. Campo-Sagrado le ha inclinado a ello.

—¿Y Moret? Supongo que Vd. los de *El Imparcial*, por no perder la costumbre, le estarán ya acariciando....

—¡Ah, Sr. D. Manuel! Vd. lo dijo en Cartagena. La Hacienda es la vida; ante la Hacienda no hay amigos....

—(Te veo.) ¿Y qué más, qué más hay?

—Nada, ya sabrá Vd. lo de Ducazal.

—Algo me han dicho, algo me han dicho también

de lo de la Porra; ¡bonita sociedad indefensa hemos fabricado!

—Señor mío, las sociedades no se defienden en un día. ¿No leyo Vd. mi bando a los estudiantes?

—Yo no leo nada. Pero, diga Vd.; observo que las estaciones están solitarias. ¿Es que no saben que venimos?

—La verdad, no he tenido tiempo de anunciarlo. Pero en Madrid será otra cosa. Allí encontrará usted un batallón con bandera, coches de alquiler a discreción, el conde, algunos ministros, diputados amigos, periodistas.... Madrid es la nación; Madrid es el único grande.... y a propósito: ¿sabe Vd. lo de los grandes?

—¿Qué grandes?

—Los de España. Se han disuelto; quiero decir, han disuelto su diputación. Es el suceso del día.

—¿Y a mí qué? ¿Piensan esos señores que se nos encogera el ombligo por eso? Doy toda la grandeza española por un batallón de cazadores, y lo mismo hacia el Cardenal Cisneros.

—Si, pero lo cierto es que esos dichosos conservadores....

—¡Hombre! ¿ahora salimos con esa? ¿conque todavía hay en nuestro país alguien que tenga algo que conservar? Pues cuando yo me fui, nadie lo sospechaba.... ¿Y Olózaga?

—En Ultramar dicen que será el ministro de Estado de usted.

—Lo dudo.

—Si, ya comprendo; Vd. sigue contando con algún unionista....

—(Te veo.) Yo, D. Cristino, con lo único que sigo contando es con mi propósito de no dejarme embromar por nadie.... Pero creo que llegamos al Escorial....

—En efecto. ¿No sabe Vd.? Sagasta trajo aquí el otro día el cuerpo diplomático, en *neglige*.

—Mal hecho; mientras no nos acostumbremos al frac, no pareceremos nada. Yo he cruzado de frac el Mediterráneo, la Italia y la Francia, y he comprendido, por más de una mirada, que el aseó es un elemento político como otro cualquiera.... ¿Y el regente?

—Bueno; parece que no quiere salir de Madrid.

—¿Se lo han propuesto?

—Si, D. Salustiano, tres veces, y la última en la escalera, al salir el general con su familia para el teatro. Pero se le rieron al *leader* en sus barbas....

—¿Tiene barba?

—No; se la quitó cuando cayó el imperio.

—Mas vale así. ¿Y los montpensieristas?

—¡Ah! Insufribles, insufribles. No hay manera de hacerles conspirar. Topete ha estado en Sevilla.

—En Sevilla? Pero, hombre, ¿no hay ya policía en este país?

—No puede haberla. ¿Que son dos millones para los gastos secretos de Gobernación?

—Caballero, dos millones bien gastados dan mucho de sí. Mucho menos gastaba yo en la emigración con los amigos, y, sin embargo, no había intriga de ninguno de ellos que se me escapara.

—Si es eso una alusión, Sr. D. Manuel, yo la rechazo en nombre de la verdad histórica. Yo no intrigué en París, ni en Bruselas. Yo, cuando, después de los sucesos de Valencia y de Ebro, nos reunimos en el Havre para excolmulgar, políticamente, al general Prim, dije con franqueza, y a la luz del quéquero que nos alumbraba, que aquel hombre, que parecía eternamente condenado a la derrota, no debía disponer de los secretos, de los auxilios y del dinero de la revolución. Pero que diga el general Prim si desde que me hizo ministro de Estado ha tenido un amigo, un consejero por mí estilo.... Parece mentira que un hombre como Vd., Sr. D. Manuel, todo buen sentido, toda espontaneidad, toda verdad, haya dado crédito (y ya es tiempo de que entremos en esta explicación) a los enemigos que mi consecuencia, mi habilidad y mi juventud me han creado. ¡Sopa Vd., pues, de una vez para siempre... Pero ¿qué es eso? Se está Vd. durmiendo?

—Hombre, confieso que el ferro-carri tiene para mí algo de narcótico. Esta rapidez vertiginosa, esta trepidación zarándadora, esos palcos del telégrafo que no pueden contarse, estos asientos de jopo de cabra me enervan y me disponen al sopor como un discurso de Rojo Arias, y dispense Vd. la comparación.

—No hay de qué; no soy grande amigo de Rojo, aunque, a decir verdad, entre él y Becerra, que son los candidatos más indicados para el gobierno que desempeño, yo opto por Arias. Y esta es la opinión general, sobre todo en la Tertulia.

—¿Va Vd. por allí?

—Alguna vez. Ahora se ocupan de reorganizar el partido.

—¿Qué partido?

—El de Vd., es decir, el de ellos.

—Milagro será que no ande en ello la guardia negra.

—¿Anda en tantas cosas! Hoy mismo, si Vd. no se encuentra en Madrid con un buen regalo de los amigos, es porque....

—Por qué?

—Porque apenas surgió la idea de una suscripción ó cuestión con tal objeto, no faltó quien se echara encima....

—Basta. Comprendo; pero no me arredran. El hijo de mi padre aguardará a morir para podrirse. Pero ¿qué pido es ese? Desde Barcelona no he oído otro más fuerte.

—Es la señal de llegada. Vea Vd., estamos en Madrid. Allí está el Palacio, nuestra casa, la casa de los liberales, como quien dice... Vamos a entrar en la estación....

—Me alegro; ya era tiempo. Si, ahí están los amigos; me parece, creo distinguir.... Si, es su cara, su misma cara de siempre; es el marqués.... ¡Señores, viva el rey!....

(La Política.)

PARTE EXTRANJERA.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Gaceta de hoy.)

BERLIN, 13 de Diciembre (a las doce de la mañana; Madrid 14, a las once y cincuenta y seis minutos de la noche).—El ministro de Negocios extranjeros a la embajada de la Confederación de la Alemania del Norte en Madrid:

«Oficial.—Versalles 12, a las doce.—El rey a la reina.—Después de algunos encuentros en los alrededores de Beaugency durante cuatro días, los enemigos se han retirado hoy de repente con dirección a Blois y Tours, sin duda a causa de las grandes pérdidas que han sufrido: las nuestras han sido muy pequeñas. Se presentan numerosos desertores.

Gran número de guardias móviles arrojan las armas y pertrechos y regresan a sus hogares: sin embargo, todavía quedan bastantes.

El bombardeo de Montmedy ha comenzado. Palsburgo ha capitulado.

(De la Agencia Fabra.)

BURDEOS, 14.—No se ha recibido ningún correo de Tours.

El *Monitor oficial* dice que han sido enviados incesantemente a los generales refuerzos procedentes del Este y del Oeste, a fin de hacer inexpugnables algunos puntos importantes.

Dichos refuerzos han sido repartidos entre los dos ejércitos del Loira.

Los encuentros son frecuentes entre los diversos cuerpos del ejército en la línea de batalla que se extiende desde Le Mans hasta La Vierge.

Dieppe continúa en poder de los prusianos desde el día 10 que fue evacuado por los franceses.

BURDEOS, 14 (a las nueve de la noche).—Se acaban de recibir los siguientes despachos oficiales:

«El Havre, 14.—Un movimiento de retirada muy acentuado se ha operado hoy en el ejército prusiano que venía sobre el Havre y se disponía a comenzar el ataque.

De diversos puntos nos anuncian una retirada precipitada.

CAEN, 14.—Un globo aerostático ha caído hoy en Houfleuer.

La correspondencia que contenía ha sido dirigida a su destino.

Escriben a *La Epoca* sobre la guerra lo siguiente:

«En las cartas que reseñan los últimos y espantosos combates de la última semana no cabe ya duda de que si bien los franceses no pudieron forzar la terrible línea de sus sitiadores, las ventajas materiales en la mayor parte de esa serie de espantosos combates, que señalaron los días y las noches del 30, del 1, del 2, del 3 y del 4, estuvieron de parte de los sitiados. Son horribles las pérdidas de sajones y wurtembergueses, los cuales confiesan ya haber perdido 370 prisioneros. Fue un batallón que a las tres de la madrugada fue sorprendido en Champigni del cual la mitad cayó peleando y la otra mitad tuvo que entregarse. Las pérdidas del ejército de Wurtemberg pasan de 3,000, las de los sajones, que perdieron regimientos enteros, no bajarán de este número, y el cuerpo de Pomerania padeció también extraordinariamente. El *Times* calcula en 10,000 hombres las pérdidas de los alemanes en las últimas verdaderas batallas que fueron teatro Champigni, Brie, Montmorency, Villier y los bellos alrededores del poético lago de Enghien.

Los franceses, que al fin se retiraron de los pueblos del Marne, cuando se supo la derrota del ejército de la Loire, han tenido también pérdidas muy grandes. Trochu y Ducrot han peleado con heroísmo. El general Renault ha perdido una pierna y los generales Paturet y Boissonnet han sido heridos.

Siempre me falta tiempo para traducirles la carta de Gladstone a un diputado católico sobre la cuestión de Roma. En ella, aunque esquivando tratar la cuestión territorial de la Santa Sede, declara que el Gobierno de S. M. B. considera de la más alta importancia que asegure la dignidad y la independencia espiritual del Soberano Pontífice.»

La Cámara de diputados de Portugal ha votado un proyecto de ley para que los bienes nacionales se paguen en metálico y no en títulos de la deuda como hasta aquí.

Segun dice un periódico, Mr. Guizot ha dirigido una larga carta a los individuos del Gobierno de la defensa nacional, en la cual les felicita por no haber desahogado de la paz. Mr. Guizot aconseja con energía la elección y convocación de una Asamblea nacional, añadiendo que en la actualidad la república no tiene ningún enemigo temible.

Una carta de Lyon supone que en cuanto Paris se rinda publicarán un manifiesto varios diputados de distintas procedencias, pidiendo las elecciones para que Francia decida de su suerte. Mr. Thiers sería uno de los firmantes.

Las condiciones bajo las cuales se ha efectuado la rendición de Rouen, son las siguientes:

1.^a Indemnización de 47 millones, de los cuales 7 serán entregados en el acto, y los otros 40 en efectos valuados.

2.^a Entrega de todas las armas y municiones; desarme de la Guardia nacional.

3.^a Hallándose movilizados todos los ciudadanos de 20 a 40 años, quedan prisioneros de guerra, y podrán ser conducidos a Prusia en el caso de que el general prusiano lo crea conveniente.

4.^a Respeto a la propiedad particular.

5.^a Las tropas prusianas serán alojadas en los cuarteles, y en caso necesario, en las casas de los vecinos; los viveres requisados para el ejército prusiano, deberán ser suministrados a cuenta de los 40 millones que faltan para completar la indemnización.

Segun parece, Strasburgo y la Alsacia entera se resisten a ser prusianas. He aquí lo que de aquella plaza escriben con fecha 28 de Noviembre:

«Desde el día de la capitulación tenemos alojados en nuestras casas a los prusianos, y aunque quieren ser exigentes, por lo general se les trata de potencia a potencia. Por los periódicos habrá Vd. visto la actitud que ha tomado la población respecto de los vencedores; no median provocaciones ni insultos a pesar de todas las excitaciones; pero los habitantes no hablan ni se tratan con la guarnición. Varios días a la semana tocan las bandas de música, pero ningún strasburgués va a oír las. Muchas familias han emigrado provisionalmente, y esperan en Suiza el día del desquite. Todas las mujeres visten de luto.

Está prohibido circular desde las once de la noche por las calles bajo pena de cárcel, y está prohibido especialmente hablar de las victorias que alcanzan nuestros soldados. Dias pasados aparecieron algunos pasquines manuscritos, y los dueños de las casas donde se habían fijado fueron presos, y se avisó oficialmente que esta medida se tomaría siempre que semejante acto se repitiera.

La Alsacia está más furiosa que nunca, y los alemanes, que lo saben, están también furiosos. Abriremos aún la esperanza de que la Francia no nos entregará a la Prusia, y se sacrificará para recobrarnos, así como no hemos sacrificado para no separarnos de ella. ¡Malditos sean los bárbaros que nos han arruinado después de incendiar barrios enteros y sembrado la muerte en todas las familias!

Los católicos de Strasburgo empiezan mañana un novenario a María Inmaculada para pedirle la salvación de la Francia.

Los que solo han asistido desde lejos al sangriento drama de nuestra ruina, no pueden sentir tan vivamente como nosotros el odio al extranjero. No puedo explicar hasta dónde llega de día en día en el fondo de nuestros corazones ulcerados: hemos visto demasiados horrores para no ejercer el nombre prusiano.

Entre los regalos que debemos a los vencedores figura un mapa de la Francia tal como consentirían en dejárnosla, y en ella no están ya la Alsacia, la Lorena ni los departamentos de Saboya y los Alpes Marítimos.»

El *Times* da por terminada la primera parte de la controversia provocada por Rusia en vista de la contestación de lord Grandville a la nota del príncipe Gortschakoff, y manifiesta que es de esperar una solución pacífica luego que se reúna el Congreso que ha de tratar el asunto, en el que ambos Gobiernos están dispuestos a tomar parte, y al que es indudable envíen las demás naciones sus representantes.

En otro lugar observa que en su segunda nota, aunque el príncipe Gortschakoff no ha retirado la primera, hace afirmaciones muy distintas en todo de las que en esta se aventuraban, y que Rusia no tenía realmente intenciones de invadir el mar Negro con buques de guerra mientras que las potencias signatarias del tratado no le hubiesen reconocido solemnemente el derecho de hacerlo así.

Cree dicho periódico que la favorable solución que está en vías de tomar la cuestión que amanzaba alterar la paz del mundo, así como el cambio de disposiciones del Gobierno ruso, se debe a la atinada política que en esta ocasión ha seguido el Gabinete de Saint-James, política que ensalza sobremedura, y termina su artículo con los dos siguientes párrafos:

te empirismo no pueden allegar recursos, no son capaces de crear ejércitos; los gritos de viva la república! y el canto incesante de la Marsellesa no bastan para arrojar á los alemanes del suelo francés.

Querer hacer república, sobre montones de escombros y de cadáveres, es tanto como pretender la total ruina del país y su deshonra á los ojos del mundo civilizado.

Así lo comprende la mayoría del pueblo

La carta dirigida por el rey de Baviera al rey Guillermo, en la cual le ofrecía la dignidad imperial, está concebida en los siguientes términos:

«Muy gracioso primo: Las razas alemanas, conducidas victoriosamente por el heroico rey de Prusia, están haciendo mucho tiempo en las ciencias y hoy por la fraternidad de las armas. Animado del deseo de cooperar á la proximidad alemana, me he puesto en relaciones con la cancillería federal, y las bases preliminares de este suceso están terminadas. Dirijo, pues, á todos los príncipes alemanes, y principalmente á V. M. la proposición de comprometer al rey de Prusia á unir el título de emperador al ejercicio de los derechos de presidente de la Confederación de la Alemania del Norte.»

La declaración contenida en la respuesta que M. de Beust, primer ministro de Austria, dió á la notificación de los últimos acuerdos federales hecha por la cancillería alemana, ha sido confirmada en una de las sesiones del Reichsrath, pues el citado primer ministro ha manifestado, al contestar á una interpelación de M. Giskra, que procurará el Gobierno imperial mantener las más amistosas relaciones con la Alemania, y se abstendrá de inmiscuirse en la obra de la unidad germánica.

Los ministros Beust, Kuhn y Andrassy han declarado ante la comisión de presupuestos de la delegación húngara que la situación de la monarquía es muy satisfactoria bajo el punto de vista militar; pero que si se la considera políticamente, ofrece serias dificultades, que no son, sin embargo, motivo de grandes temores.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 15 DE DICIEMBRE DE 1870.

LOS DOS CAMINOS DEL FIN.

Supongamos que España ha transigido con la ignominia de sufrir á un rey extranjero: supongamos que ni una sola protesta armada viene á amargar las dulzuras del comienzo de un reinado, tanto más feliz, cuanto menos sangre tiene que derramar para consolidarse y menos corazones que herir en su patriótica dignidad: supongamos que el príncipe Amadeo, en hombros de Ulloa y Carratalá, precedido de Prim y Ruiz Zorrilla, y con la escolta de Becerra y Coronel y Ortiz, entra por el hermoso salón del Prado, poco más ó menos como el rey Guillermo entrará en París por el arco de la Estrella quizá antes de finalizar el año: supongamos que ya está instalado en el real alcázar, limpio de polvo y paja, y que el bondadosísimo vecindario de Madrid alumbra por la noche sus balcones con esa espontaneidad que engendra el insinuante bando de un gobernador ó el expresivo decreto de la *partida de la Porra*; supongamos, en fin, que se ha cumplido ya todo lo que ha soñado desde el 16 de Noviembre una imaginación progresista excitada por los vapores del relleno estómago y un cerebro *cimbérico* enardecido por la ilusión de una grandeza de España ó de un título de Castilla: en una palabra: supongamos que ya las ranas de la revolución tienen hecho y derecho el rey que pedían al Júpiter de Florencia: ¿y después? Vamos á ver lo que sucederá después.

El príncipe Amadeo ha dicho que no quiere ser rey de un partido. En este punto, del dicho al hecho de un rey liberal hay muchísimo trecho, porque verdaderamente, ó el rey liberal y parlamentario es rey de un partido, ó no es nada. ¿Se quiere la demostración de este axioma constitucional que han olvidado nuestros rabiosos constitucionales aostinos? Pues considérese que el rey tiene forzosamente que escoger sus ministros de entre la mayoría parlamentaria, que es siempre de un partido; considérese que, aun no eligiendo los ministros de entre esa mayoría, cosa mal vista por los liberales, no puede llamar al poder á los hombres por su mérito, sino por su significación política; es así que semejante significación supone unidad de miras políticas, y esta unidad supone un partido; luego el rey ha de tener siempre á su lado un partido; luego el rey ha de ser siempre rey de un partido. El ministerio no lo componen nunca hombres, sino partidarios; de tal modo, que jamás un rey constitucional puede sacar de la oscuridad á un genio en la gobernación del Estado; ese genio para ser válido y capaz de entrar en turno, necesita tener la marca de un partido legal cualquiera, sin cuyo requisito de nada le servirá poseer la gran inteligencia y el vigoroso carácter de Cisneros. Todos los monarcas liberales son, pues, reyes del partido que conquista el poder.

Pero el duque de Aosta se halla en circunstancias excepcionales, que le obligarán á estar más sujeto que otro cualquiera por el dominio de los partidos. El círculo en que ha de moverse es mil veces más estrecho que el de un rey constitucional á cuyo entronizamiento no hubiesen concurrido los partidos sino solo el derecho hereditario.

El emperador Francisco José, por ejemplo, puede llamar al Gobierno, lo mismo al absolutista más intrínseco que al más avanzado liberal, siempre que no sea enemigo del trono. Todos los que no sean republicanos tienen opción al ministerio austriaco.

Pero el infeliz duque de Aosta, al ser elegido por dos fracciones políticas y combatido por todas las demás, se ve encerrado en un círculo de hierro; se ve enfrente de dos caminos nada más, de los cuales no puede separarse, y lo que es aún peor, enfrente de dos caminos que entrambos conducen á un mismo fin: á la ruina.

Uno de estos caminos se llama el partido progresista: el otro el partido de la unión liberal.

El origen de la nueva monarquía ha impreso en ella este carácter de exclusivismo que la hace aun más ruin, más estrecha, más instable que todas las demás monarquías constitucionales, ya de suyo inestables, estrechas y ruines.

El duque de Aosta puede echarse en brazos del partido progresista ó de la unión liberal, ó bien en brazos de uno y otro á la vez, formando un ministerio de conciliación; pero realmente, con conciliación ó sin ella, el duque de Aosta solo puede elegir dos políticas: ó la que hoy predomina con derechos individuales, libertad omnimoda de imprenta y sufragio universal, que son los más temibles para el nuevo rey, ó la que representa la unión liberal, esto es, restricción de la prensa y del sufragio, mediante leyes orgánicas que anulen en gran parte el Código fundamental.

Es decir, que el duque de Aosta se va á colocar entre el bienio progresista y el quinquenio vicarista; entre el motín diario, la prensa desenfrenada, el club demagógico, y la censura á medias, los estados de sitio y la conspiración permanente.

¿Opta por lo primero? Pues nosotros desafiamos á todos los menarcas de la tierra, aun no siendo elegidos por 194 caballeros particulares ni estigmatizados por el fatal sello de la extranjería, á que libren su trono de los ataques permanentes y cada vez más enérgicos de una prensa desbordada, de unos clubs en fermentación, de un sufragio que, á pesar de los atropellos oficiales, puede llevar á la Cámara una minoría poderosa á impedir, cuando menos, toda marcha regular del Gobierno.

No: no hay ejemplo en la historia de que un trono haya podido resistir el empuje de tantos elementos contrarios, de tantos enemigos implacables, que si temibles son para todos los reyes, deben serlo más para el joven Amadeo, que verá esa prensa, esos clubs y ese sufragio nutridos por el odio de numerosos partidos: del republicano, del carlista, del alfonsino y del montpensierista leal.

¿Qué hará con periódicos como *El Combate* y *La Igualdad*? ¿Qué hará con unas Cortes donde podrán reunirse lo menos setenta diputados republicanos, apercibidos de noche y de día para tumbar el trono á la primera ocasión que se presente? ¿Qué hará con un partido como el carlista, organizado en todas partes y combatiendo sin tréguo por medio de un centenar de periódicos, cuya fuerza principal consiste en la inquebrantable unidad de su conducta y de su palabra? ¿Qué hará con los otros dos partidos, menos populares que estos, pero que disponen de muchos generales y hombres públicos cuyo alejamiento del trono dejará un vacío que no pueden llenar los Escodas y Casals, los Martos y los Becerras?

¿Qué hará? Entregarse en cuerpo y alma á la unión liberal, y ceder la prensa y cerrar el club y restringir el sufragio. Con esto no se captará las simpatías de los reaccionarios; pero en cambio, irritará á los partidos avanzados y dividirá el progresista cuyo núcleo irá probablemente á engrosar las filas republicanas.

Un paso, solo un paso hacia la reacción, aunque sea doctrinaria é hipócrita, será la sentencia de muerte de la monarquía hispano-saboyana.

Con derechos individuales, perdido Aosta: sin derechos individuales, perdido también.

Si, también perdido, y quien lo ponga en duda recuerde lo que sucedió á doña Isabel II contra quien se armaron los elementos liberales más caracterizados en cuanto aquella señora, olvidándose de su triste origen, quiso volver los ojos á la política tradicional.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, meses antes del 29 de Setiembre, indicó muchas veces, en lo que se le permitía la censura de imprenta, que el trono constitucional no podría prescindir de su pecado de origen, sin caer en tierra. Esta previsión, que el tiempo justificó bien pronto, marcó ya la nueva época en que íbamos á entrar.

Pues si este peligro veíamos en la conducta del trono isabelista, cuya solidez al fin y al cabo permitía más resistencia que permitiría el trono de Aosta, ¿qué no diremos de esta caricatura de monarquía que han dibujado Prim y Zorrilla?

¡Lástima es que al engañado príncipe Amadeo no lleguen estas breves reflexiones de hombres que no tienen contra él prevención alguna personal, y que ven siempre con dolor, á fuer de monárquicos verdaderos, las deshonras de las monarquías y el desprestigio de las familias reales!

¡Lástima es que no haya una alma caritativa que diga al duque de Aosta: Estais perdido, príncipe; quedaos con vuestra familia, y sed feliz lejos de un trono levantado sobre el cráter de un volcán!

Los telegramas prusianos anuncian hoy la capitulación de una plaza francesa y el bombardeo de otra. Pilsburgo ha caído ya en poder de los alemanes, y Montmedy no tardará en seguirle, incendiada por la artillería de los sitiadores. Al mismo tiempo que de estos descalabros para Francia, los despachos dan cuenta de la retirada repentina de los ejércitos del Loira en dirección de Blois y Tours, retirada que atribuyen los prusianos á las grandes pérdidas sufridas por aquellos en los encuentros que ha habido cerca de Beaugency.

Esta conjetura es fundada, pues las mismas cartas de Francia presentan como muy crítica la situación del ejército del Loira, cortado y perseguido sin descanso desde la evacuación de Orleans, que determinó su movimiento general de retirada. Ya no cabe tampoco duda de que la derrota del ejército del Loira, sabida en París, ha hecho fracasar por completo el plan de Trochu y Ducrot. Cartas de Burdeos afirman que el pueblo todo se va convenciendo de que el entusiasmo producido por las salidas de estos generales, entusiasmo fomentado por el Gobierno, fue exagerado, y que á la animación de ayer, sucede hoy un desaliento general.

Trochu y Ducrot, por su parte, empezaron bien el plan concertado, causando grandes pérdidas á los sitiadores de París y haciéndolos retroceder de

algunos puntos del cerco; pero ni consiguieron romper por completo las líneas alemanas, ni les hubiera dado tampoco los grandes resultados que esperaban de su comunicación con el ejército del Loira, una vez derrotado este.

Por eso muchos creen próxima la capitulación de París, y cartas de esta ciudad manifiestan esta creencia. Sin probabilidad alguna de auxilio, Trochu y Ducrot, aunque dispuestos á resistir valientemente, parece que han perdido sus mayores esperanzas. Nada tendría de particular que hubieran perdido también los ánimos para repetir sus impetuosas y brillantes salidas, teniendo la triste experiencia de que son infructuosas.

De Burdeos dicen que se envían sin cesar á los generales grandes refuerzos procedentes del Este y del Oeste, á fin de hacer inexpugnables algunos puntos importantes. «Según lo que ha sucedido hasta ahora, es de suponer que esos anuncios oficiales del Gobierno francés no tendrán valor alguno y serán hechos con el solo objeto de animar un poco el espíritu público, muy decaído por los últimos desastres. Los ministros de Tours, ya de Burdeos, no han cesado de prometer grandes cosas, de predecir victorias, de dar seguridades de todo género, que nunca se han visto cumplidas.

Tampoco podemos dar importancia al telegrama del Havre, que anuncia la retirada del ejército prusiano que se encaminaba hacia aquella ciudad invadiendo toda la Normandía. Ya hace algún tiempo que anunciaron despachos de Lila que ese mismo ejército, el que manda el general Manteuffel, se retiraba precipitadamente sobre París, evacuando á Amiens; si entonces no resultó cierta esta noticia, que hacían verosímil las brillantes salidas de los parisienses y algunas victorias del ejército del Loira, hoy casi se puede asegurar que no hay tal retirada. A lo menos no hay hecho alguno por el cual pueda considerarse siquiera verosímil.

Lo probable es que no pasen muchos días sin que sepamos que el general Manteuffel está á las puertas del Havre, dueño ya de toda la Normandía, cuyo territorio no puede ofrecer resistencia de ningún género á los alemanes, después de la toma de Ruan.

La revolución oficial de Florencia prosigue su obra de iniquidad contra el patrimonio de San Pedro. La Cámara ha aprobado ya todos los artículos del proyecto de ley para trasladar á Roma la capital del reino, y ha empezado á discutir el de las garantías que han de ofrecerse al Sumo Pontífice. De manera, que los ministros y diputados de Florencia quieren disponer como de cosa propia de todo lo que se refiere á la Iglesia universal y afectar á los intereses del mundo católico.

Esta conducta parecería ilógica é inconsecuente, si su descarada impiedad y su odiosa perfidia dejaran ver los vicios más pequeños de ella. Cuando se considera lo que hacen los gobernantes florentinos, no se ve más que la enormidad de un crimen nefando, de una usurpación sin ejemplo: pero atendiendo bien á todas las circunstancias, ¿quién no ve que hay también una gran inconsecuencia? ¿Por qué dan garantías al Papa los que le han despojado de su poder real? ¿Es por tranquilizar al mundo católico? Pues ya saben que el mundo católico no estará tranquilo mientras el Pontífice no sea soberano de hecho, como lo es de derecho inalienable.

Pero aun suponiendo que el proyecto de garantías tuviera algo de bueno y no descansara sobre una monstruosa usurpación, ¿quién es el Parlamento de Florencia para arreglar por sí solo una cosa que interesa al universo mundo? Si al ofrecer garantías al Papa, se quiere acallar el grito de indignación de los católicos, ¿por qué se da un paso sin el acuerdo de los católicos de España, de Francia, de Europa, de América, del mundo todo; sin el acuerdo de los Obispos, pastores de la Iglesia; sin la vena del Pontífice, supremo jefe del catolicismo? ¿O hemos de pasar los católicos todos por lo que quieren hacer unos cuantos italianos reunidos en su Parlamento?

Téngase en cuenta que hablamos en la hipótesis inadmisible de que el proyecto de garantías fuera legítimo: así y todo, dentro de la doctrina implícita y usurpadora de los revolucionarios de Florencia, no cabría lógicamente más que una de estas dos cosas: ó no dar garantías de ningún género al Papa, considerándole como un súbdito italiano, ó de dárseles como á Jefe de la Iglesia, haciéndolo con el concurso de la Iglesia universal.

Pero lo primero ha parecido muy atrevido y peligroso á los italianos, y por eso han acudido al hipócrita expediente de forjar ellos un proyecto á su gusto, que en nada se oponga á sus planes, con la esperanza de que la diplomacia europea le dé su aprobación. Pero se engañan en sus cálculos: porque el mundo católico jamás dejará de proclamar los derechos de la Santa Sede; y á pesar de todos los proyectos de garantías, ni el Papa ni los fieles transigirán con la usurpación.

Resultado de esto será que continuará esta situación violenta y de lucha entre el catolicismo y la revolución italiana, y más ó menos pronto, ya sabemos que vencerán aquellos á quienes se ha dicho: *non provalerunt!*

La Iberia, que no quiere parecer menos liberal que otros papeles de su estofa, se escandaliza también por las limosnas que se han recogido para el Sumo Pontífice en las funciones de San Isidro. A este propósito para demostrar que el Papa no necesita de tales limosnas, reproduce la falsa noticia de que el Gobierno de Víctor Manuel ha asignado al Romano Pontífice la cantidad de un millón y pico de reales mensuales, y cuenta á sus lectores la siguiente patraña:

«Pío IX ha mandado construir en la basílica de San Pablo,—por no considerar quizá bastante suntuosa la de San Pedro,—un soberbio y maravilloso mausoleo destinado á sus restos, y en el cual, aun no concluido, se lleva invertida la pequeña cantidad de veinte millones de duros.»

Por lo visto *La Iberia* cree que sus lectores comulgan con ruedas de molino, y no tiene reparo en propinarles noticiotas del calibre de la que precede. Si en Italia se leyese *La Iberia*, ¿cómo se reirían los lectores al ver cómo habla de las cosas de Roma un periódico de que es inspirador y propietario el ministro de Estado!

La Iberia ha oído campanas y no sabe dónde. No hay tal mausoleo de veinte millones de duros (eche Vd. millones) en la basílica de San Pablo. Lo que hay es una magnífica iglesia de este nombre, incendiada en 1823 y reconstruida, ó mejor, hecha casi de nuevo durante el Pontificado de Pío IX, y por orden de este santo Pontífice, amante de las artes y protector infatigable de los artistas. Esa iglesia, que será uno de tantos monumentos que contribuirá á inmortalizar la gloria del Papa actual, dará público testimonio de la inversión que él mismo ha dado al dinero de los católicos en los mismos días en que la impiedad liberal se entretenía en inventar toda clase de calumnias para desprestigiar al jefe de la Iglesia.

Pero vamos á lo más importante del sueldo de *La Iberia*:

«Mientras que en Alicante y Barcelona la fiebre amarilla ha venido haciendo dolorosos estragos, los piadosos concurrentes á la solemne función del domingo no han podido desprenderse de la más insignificante cantidad para el socorro de la víctimas; pero en la ocasión á que nos referimos, y tratándose de protestar contra los *carceleros del Papa*, al propio tiempo que de recurrir al alivio de las grandes necesidades del Pontífice, personas ha habido que han entregado, al decir de algunos periódicos, la enorme cantidad de 4,000 duros.»

Paráfrasis. Mientras en Alicante y en Barcelona ha hecho dolorosos estragos la fiebre amarilla y el Clero, á quien el Gobierno quiere matar de hambre negándole lo que le debe en justicia, moría asistiendo espiritual y temporalmente á los apesadados, dando ejemplos de caridad, abnegación y desprendimiento que han tenido que aplaudir los diarios más clerofóbos, huían de aquellas poblaciones la mayor parte de los concurrentes liberales á quienes mantiene en ellas el Gobierno á costa del sudor del pueblo; y mientras los ayuntamientos de Alicante y Barcelona pedían por Dios que se les enviaran recursos con que aliviar la miseria de los pobres y se les contestaba enviándoles algunos miles de reales, en Madrid se invertían millones en hermosear palacios y decorar salones de baile para regalo de los gobernantes.

Y no nos meta *La Iberia* en más honduras que no queremos averiguar qué sacrificios han hecho por Alicante y Barcelona los que tienen el dinero tan abundante que pueden comprar fincas que valen muchos millones, y los que de repente han mejorado tanto de fortuna, que estando perseguidos por sus deudas hace tres años, hoy gastan coche, y dan banquetes, y pasan la vida en un continuo festín.

No quiera *La Iberia* averiguar lo que han dado para Alicante y Barcelona los que ahora han hecho una limosna al Papa, porque si fuera posible ajustar ciertas cuentas, se arrepentiría *La Iberia* de haberlas provocado.

El pueblo puede esperar siempre más de los que hacen limosnas al Padre de los católicos que de los que gastan lo que del mismo pueblo sale en lujos, fiestas y comilonas, y en premiar á los trastornadores de la sociedad.

Con el título de *A grandes males remedios heroicos*, publica anoche *La Esperanza* un artículo, del cual debemos dar cuenta á nuestros lectores. Todo él parte del supuesto de que el Gobierno, sin dar explicaciones de ninguna clase ni consentir que se las pidan, proponga á las Cortes que se concedan en una autorización general toda clase de autorizaciones. Como nada hay más complaciente con el poder que una mayoría parlamentaria compuesta en gran parte de empleados públicos ó de aspirantes á serlo, *La Esperanza* sigue discutiendo en el supuesto de que la mayoría de las actuales Cortes otorgue á Prim y Prats las autorizaciones deseadas, y consienta en una nueva suspensión hasta el día en que preste juramento el duque de Aosta y aquellas se disuelvan.

De suerte que si se cumplen estos pronósticos, resultará que después de seis meses de haberse suspendido la legislación y de uno y medio de haberse vuelto á abrir, solo habrán tenido las Cortes cuatro sesiones, á saber: una para proponer el candidato para el trono, otra para votarle, la tercera para conceder á Prim y Prats toda clase de autorizaciones, y la cuarta para recibir el juramento al monarca.

Entre tanto el Gobierno, aventajando en esto como en todo á los ministerios más execrados por los progresistas, no habrá dado explicaciones al país acerca de los escandalosos sucesos de Vera, de los pasos diplomáticos que hicieron estallar la guerra franco-prusiana, del crimen político de tener meses enteros varias provincias del reino en estado de excepción contra lo expresamente mandado por la Constitución democrática, de la partida de la Porra y desvergonzada impunidad en que quedan todas sus fechorías, de la gestión rentística del Sr. Figuerola que ha dado en tierra con la Hacienda, y en fin, de la ruina moral y material del país consumada por Prim y Prats en los dos años que lleva de dictadura.

En vista de lo cual, *La Esperanza* propone á los diputados lo que pueden ver nuestros lectores en las siguientes líneas que dan fin á su artículo:

«A grandes males,—y el mal no puede ser más grande,—remedios heroicos, y hé aquí lo que proponíamos en el caso de que hubiéramos adoptado el sistema de los hombres de *El Combate*:

Tengan los diputados independientes escrita y firmada una protesta contra la legitimidad de la representación y la validez de los votos de los diputados empleados; protesta que puede apoyarse en las declaraciones y en las promesas de todos los prohombres progresistas respecto á incompatibilidades. Y si se presentara el proyecto de autorización, en el momento de presentarlo, dejando la protesta sobre la mesa, salgan del salón de sesiones, pero para reunirse en otro de los del Palacio legislativo, y constituidos allí en Asamblea, en la Asamblea legítima y soberana al tenor de los principios revolucionarios, llamen á la barra á Prim y sus colegas, y constituyan en su seno el gobierno del país.

«Se quiere hacer eso? Lo que salga de ello, si se hace, allá lo veremos: pero de todos modos, los diputados independientes habrán cumplido, aun á los ojos de los más exigentes, sus deberes con el país, y no les alcanzará parte de responsabilidad en la que pesa ya sobre Prim y sus amigos.»

Cumplido por nuestra parte el deber que tenemos de enterar á nuestros lectores del artículo de *La Esperanza*, como los enteramos de todos aquellos que llaman la atención del público ó merecen ser conocidos, nada tenemos que decir acerca del asunto.

En una reunión há tiempo celebrada por los periodistas á fin de buscar un remedio eficaz para librarnos de la partida de la Porra, el representante de *La Epoca* protestó contra todo medio que no fuese perfectamente legal y fundado en el apoyo de las autoridades.

Después de aquella reunión han pasado cosas que por honra de España quisiéramos borrar de la memoria. Esas cosas las tienen bien presentes los actores del teatro de Calderón que, amparados literalmente por las leyes y las autoridades, no han visto, sin embargo, por ninguna parte la acción de unas y otras ejerciéndose sobre los que, para vergüenza de la patria y baldón de sus gobernantes, cometen crímenes sin cuento para consolidar sin duda la libertad.

Pero no era esto bastante; el escándalo producido por los sucesos del teatro de Calderón no significaba nada ni para los criminales ni para las autoridades.

Léanse, en prueba de ello, las siguientes líneas que escribe anoche *El Eco del Progreso*:

«La Partida de la Porra parece que ha hecho otra fechoría. A las doce del día de hoy ha visitado la imprenta en donde se tiran los villancicos alusivos á

la venida del nuevo rey, y ha destruido las formas. ¿Cuándo concluirán estos bárbaros atropellos!»

«¿Cuándo? Desearíamos oír la opinión de *La Epoca*: desearíamos que nos dijese cómo los ciudadanos pacíficos que usan de un derecho consignado en las leyes pueden librarse de las agresiones de una docena de desalmados, cuando las autoridades nada hacen en pró de la seguridad personal.

Creemos que la cuestión interesa grandemente á los vecinos de esta villa, no del oso sino de los osos por lo que va teniendo de selvática, y *La Epoca* prestaría un servicio especial á todos los madrileños diciéndolo la manera segura de vivir tranquilo, sin necesidad de apelar al derecho de legítima defensa.

Conviendría que el príncipe Amadeo, antes de decidirse á embarcarse para España, leyese los párrafos siguientes de una comunicación que dirige á Prim y Prats el sargento Gabriel Sanchez, encausado por su alocución al ejército del 3 del actual:

«V. E. fué el principal caudillo que entonces (los años 1866, 67 y 68) nos decía que la causa del pueblo era la causa del ejército.....

Yo tomé los consejos de V. E.....

Yo sigo sus consejos de ayer y no los de hoy..... pero los consejos, los mandatos de hoy no los quiero.....

Si defendiendo la causa del pueblo faltó á los deberes de militar, no será mía la culpa, sino de V. E., por haber sido el primero en enseñarme ese modo de proceder.....»

No podrá quejarse el capitán general del ejército conde de Reus de no haber sacado discípulos aprovechados. Este, por la muestra, á quince y raya al maestro. En los ratos de insomnio, que los tendrá indudablemente el general Prim, acaso pueda servirle de algún alivio la memoria de su discípulo Gabriel Sanchez. Siquiera este recuerdo no chorrea sangre, como el del mentecato fusilado por Casals.

Los tiempos de Felipe V y los presentes, sugieren á un periódico moderado un artículo que termina con estas líneas dignas de ser conocidas:

«Apesar del derecho con que lo ocupó (el trono de España) Felipe V, y no obstante las grandes fiestas y el público regocijo con que fué aclamado, hubo de sostenerse la sangrienta guerra de Sucesión para conservarlo. Sin títulos de legitimidad Amadeo, y saludado como ha de ser con indiferencia y disgusto general del pueblo, la nueva guerra de Sucesión que se suscitase duraría muy poco tiempo, y la nación española recobraría pronto, con el triunfo de la legitimidad, los fueros de su santa independencia.»

Diffícilmente puede hablarse más claro de lo que había *El Tiempo* en las anteriores líneas.

Bonita perspectiva ofrece España al inesperto joven de Saboya.

Con republicanos, montpensieristas y alfonsistas tiene bastante en que entretenerse. Valor necesita el mozo para obedecer las órdenes de Visconti-Venosta; otro, que él no fuera, habría echado á paseo al ministro de su padre; que no porque convenga á la política italiana se ha de malograr así un muchacho que en su país podría haber sido de provecho.

Parece, si hemos de creer lo que dice *El País*, que la posición política del Sr. Ruiz Zorrilla no es tan cómoda ni tan envidiable como algunos podrían figurarse.

El carño que profesa el presidente de la Cámara á los montpensieristas apostatas que, al olor de unas cuantas carteras, se despidieron de su antiguo amo para servir á otro mejor, pues ya se sabe que es mejor quien más da, está produciendo malísimo efecto en el ánimo de muchos progresistas intransigentes que quieren á toda costa iniciar el reinado de Amadeo con un ministerio puro.

Además, hay otra fracción progresista, muy poderosa por cierto, que no perdona al Catoncio de la Tertulia sus expansiones en el Escorial y en la Villa de Madrid contra los puntos negros y las guardias negras. Esta fracción, que debe ser, según se deduce de las expansiones mismas del Sr. Zorrilla, la que ejerce el omnímodo imperio de la situación presente y que, según *El País*, cuenta «con la garantía de poderosos protectores,» luchará hasta morir por evitar que con la venida del duque de Aosta se acabe la *vita bona* que siempre fué el desideratum de ciertas gentes.

No sabemos si el Sr. Zorrilla y su protegido el duque de Aosta tendrán necesidad de que les recordemos una frase de Danton. Por si acaso, nos atrevemos á recordársela. Dice así: «En todas las revoluciones, triunfan al fin los más desalmados.»

Leemos en *El Pueblo*:

«Sabemos que así nuestro amigo D. Cristino Martos, gobernador interino de Madrid, como el Sr. Rivero, desaprueban las recogidas de los periódicos, como contrarias á sus principios políticos, y que las órdenes en virtud de las cuales se han hecho las recogidas por la policía, han emanado del poder judicial.»

Bien podía *El Pueblo* enseñar á su amigo don Cristino Martos y al Sr. Rivero sus deberes políticos. No basta que el ministro de la Gobernación y el gobernador de Madrid desaprueben las recogidas de los periódicos, es necesario que no las consientan si las reputan contrarias á sus principios ó doctrinas; de lo contrario, dan á entender que tienen dos conciencias, una como empleados, y otra como hombres públicos.

Y á fé, que hasta los tiempos de la partida de la Porra no se ha dado ejemplo de ministros y gobernadores, que no teniendo valor para dejar esos puestos, se valgan de los diarios para decir al público que desaprueban como hombres de partido, aquello mismo que acaso han hecho como empleados.

Reservado estaba á la honra de Cádiz dar esos frutos de decoro político.

Si esos señores desaprueban las recogidas de los periódicos, evítelas en buen hora, y si no pueden evitárlas cuando es un ministro y gobernador el otro, protesten al menos contra ellas abandonando unos destinos, que á juzgar por las apariencias, tienen puntos de contacto con el del regente, cuando no sirven para prevenir los desmanes de la compañía de la Porra, ni siquiera para evitar las recogidas de los impresos.

Ahogando por la reorganización del partido progresista *El Eco del Progreso*, contra *La Iberia*, que lo da por reorganizado, dice cosas que nadie ha dicho hasta ahora contra la fracción progresista encarnada en los puestos oficiales.

El Eco acusa á sus antiguos amigos de no haber llenado los deseos y compromisos del partido respecto á incompatibilidades, supresión de quintas y matriculas de mar, abolición de la pena de muerte, etc., etc., etc.

El mismo periódico echa en cara á los falsos progresistas el desprecio con que desde las altu-

ras del poder contemplan violados de continuo los derechos individuales que garantiza la Constitución, y hasta la inviolabilidad del domicilio y la seguridad personal escandalosamente ultrajadas por una horda de caribes;—son palabras de El Eco.—

«Por todo esto, prosigue el diario progresista, y por algo más que nosotros podríamos decir y que el periódico a que contestamos no ignora, como, por ejemplo, los desarmes y reorganización de la Milicia ciudadana, los alardes de fuerza desplegados el día de la elección de monarca, etc., etc., está perfectamente justificada la actitud de El Eco del Progreso pidiendo la reorganización del partido progresista, la de otros periódicos de Madrid y de provincias que convienen con el en dicha reorganización, la de la Tertulia Progresista de Madrid, y en una palabra, la del país en general que tan elocuentemente responde a nuestra mencionada actitud.»

La Iberia que con disfrut del sueldo y enaltecer al monarca, que ni de vista conoce, tiene bastante, se contenta con dedicar al Eco de cuando en cuando algunas quejas. El órgano de los falsos progresistas, no se explica la inhumanidad con que El Eco se complace en turbar todos los días con sus impertinencias el trabajo más penoso para un diario ministerial, que es digerir lo mucho que come.

Un diario italiano dice que el duque de Aosta ha pedido autorización a nuestro ministro de Marina para continuar figurando en el cuadro de la marina italiana con el grado honorífico de vicealmirante que posea cuando aceptó la Corona de España.

Cree el diario a que nos referimos que se le concederá esa autorización, tanto más cuanto que Víctor Manuel es coronel honorario de un escuadrón de lanceros españoles.

Nos parece muy bien la idea del joven Amadeo. Hombre previsor vale por dos. Ya que pierda la corona, que la perderá antes o después de su venida, que no pierda también el grado honorífico de vicealmirante en Italia.

Bien que probablemente aquí y allá se quedará reducido a la categoría de príncipe cesante, más pronto de lo que él se figura.

Según El Telégrafo autógráfico de Burdeos, se asegura en los círculos diplomáticos de Francia que antes de que jure el duque de Aosta su cargo de rey de España irá de embajador a Francia el Sr. Martos.

Si esto es verdad, damos la enhorabuena al Imparcial.

Si como supone El Imparcial, y hay razón para ello, una carta de Madrid que ha publicado en uno de sus últimos números el Diario de Barcelona es de persona muy bien relacionada con el Sr. Topete, ya tenemos algún dato para saber cuál es la actitud de aquel marino respecto a la nueva monarquía.

«El Sr. Topete, dice el corresponsal del Diario de Barcelona, no será un obstáculo voluntario e irreconciliable para la nueva monarquía; el Sr. Topete comprende la fuerza de la votación del 16 de Noviembre; el Sr. Topete no se apresurará a disputar a los demás prohombres de la revolución el derecho de regir los destinos públicos y de aconsejar al nuevo monarca; el Sr. Topete, sin hostilidades injustificadas y sin benevolencias prematuras, permanecerá tranquilo sin afectación, indiferente sin jactancia, y espectador sin abdicaciones morales que no hay derecho a exigirle.

No tomará, en una palabra, la iniciativa para hostilizar; pero espera que al propio tiempo se guarden a sus amigos, altos y bajos, poderosos y humildes, las consideraciones, los respetos y los derechos que su carácter de ciudadanos españoles exige.

Una cosa, sin embargo, hay segura y es que el señor Topete y los amigos del Sr. Topete combatirán enérgicamente en el Parlamento y en la prensa política la actual situación que consideran altamente funesta a la libertad, al orden y a los intereses públicos.»

De modo que la actitud del Sr. Topete es expectante en cuanto al futuro rey, pero no en cuanto a Prim y compañía. Suponemos, dados ciertos antecedentes que en esa actitud acompañarán al Sr. Topete, los señores Ríos Rosas, Vega Armijo y demás montpensieristas y sus órganos La Política y El País.

Podrá ser que esto no sea enteramente del agrado del duque de Montpensier (aunque quién sabe lo que puede venir tras la nueva evolución de sus partidarios); pero es evidente que lo será mucho menos del general Prim y la guardia negra. En efecto, ¿qué les importa a los hombres de la actual situación que los montpensieristas se muestren benévulos con Aosta si es a condición de que ellos se vayan?

Vemos que El Imparcial no se entusiasma con la carta del Diario de Barcelona, y hace bien. Hay dos modos de acercarse a la nueva dinastía, acercarse para apoyarla y acercarse para derribarla.

Cuidado, pues, situacioneros y aostinos!

Según El Telégrafo Autógrafo, en Londres, donde está establecida la sucursal del Banco de París, que ha enviado recientemente un comisionado a Madrid, hay temores de que no se pague el semestre de la deuda española que vence a fin de este mes.

En otro lugar del mismo número dice la citada hoja que hay verdadero pánico entre los tenedores de la renta exterior española, y excita a los diarios ministeriales a que desvanezcan ese pánico.

Pues ¿no ha visto El Telégrafo autógráfico que La Correspondencia de España ha dicho diez o doce días seguidos que está asegurado el pago del cupón?

Sin duda los tenedores de la renta exterior quieren algo más que palabras; eso quisieran también los de la interior, que para mayor desconsuelo tienen el disgusto de oír decir por ahí que el poco dinero de que se puede disponer para pagar los intereses de la deuda se aplicará a la exterior.

También nosotros desearíamos que los periódicos ministeriales o mejor el ministro de Hacienda desmintiese este rumor cuyo fundamento ignoramos.

Contra lo que aseguran otros periódicos ministeriales respecto a elecciones, El Universal, que mantiene buenas relaciones con el Sr. Rivero, dice que diariamente se comunican instrucciones a los gobernadores sobre las operaciones preliminares, y que la elección de diputados provinciales se llevará a cabo en los primeros días de Enero.

Del mismo periódico es también este significativo párrafo:

«Con ánimo de suscitar dificultades a la revolución, han dicho algunos periódicos amigos del régimen caído, que el Gobierno tiene acordado prescribir que los milicianos juren fidelidad y acatamiento, desarmando a los que no obedezcan esta orden.

Creemos imposible que ahora ó más adelante se proyecte semejante cosa; y por lo que hace relación al momento presente, aseguramos de nuevo que el Sr. Rivero, de quien depende la fuerza ciudadana, es contrario a esa idea, atribuida ya en otra ocasión a los hombres de poder.»

Los párrafos precedentes y el de El Pueblo, de que hablamos en otra parte, parecen escritos para preparar la caída del Sr. Rivero. Este infeliz ministro se ha acordado también ahora, según La Epoca, del estado de guerra en que están desde Agosto las Provincias Vascongadas. ¡Ah! si la ley fuese hoy superior a los hombres, como lo era en tiempos del despotismo, ¿dónde estarían las autoridades que públicamente se han burlado de los preceptos claros y terminantes de la Constitución?

Una correspondencia del Diario de Barcelona dice que los republicanos han acordado en una reunión no apelar a las armas, a no ser que haya treinta provincias lo menos que se levanten en un momento dado. Sobre este momento, caso de que llegue, no están acordes los jefes del partido; pues unos creen oportuno el de la venida del rey y otros juzgan mejor hacer el movimiento antes.

Poca unidad de miras debe haber sobre este punto, como sobre tantos otros, en el partido republicano; pues hoy vemos en La Discusión un artículo censurando la conducta de El Combate y La Igualdad, cuando excitaban a salir del terreno legal, y declarando que repudia toda tentativa armada; pues cree seguro el triunfo de la república mientras sean respetados los derechos individuales.

El partido republicano es el órgano de Móstoles. Se nos figura que El Combate no pasará de ser un título de periódico y nada más.

Según otra correspondencia del mismo Diario, la comisión presidida por el Sr. Zorrilla ha vuelto de Italia por la vía del Norte a causa del carácter manso de los pueblos vascos y castellanos. Parece que la comisión tenía un poco la impresiónabilidad de los catalanes y aragoneses cuyo entusiasmo por el duque de Aosta pudo manifestarse como se manifestó en otra ocasión por el duque de Génova.

Por lo visto, el Sr. Zorrilla es hombre que tiene memoria.

«Querrá decirnos La Política, pues, no se ha confirmado que el regente protestase contra la partida de la Porra, proporcionando la fianza al señor Moron, querrá decirnos si cabe ó no cabe al general Serrano responsabilidad moral en la serie de actos vandálicos de esa Partida que han horrorizado a España?»

«Nos quiere decir si podría ó no haberlos evitado? ¿Nos quiere decir si cuando menos podía haberlos públicamente reprochado?»

Y si no podía hacer lo uno ni lo otro, ¿nos quiere decir La Política que más puede hacer el regente que cobrar los dos millones anuales que le asignaron de sueldo las Cortes?

De todos modos el que ganó la batalla de Alcolea no debe creerse muy favorecido con esta ociosidad, tan prodigamente recompensada a costa del país por el general Prim y Prats.

Un periódico, que pasa por muy templado, hace el siguiente juicio crítico del discurso pronunciado por el presidente de las Cortes al ofrecer la corona de España al duque de Aosta:

«Es la arenga del Sr. Ruiz Zorrilla, genuino ejemplar, tipo perfecto, y acabada muestra de la literatura progresista: rampante, vocinglera, jactanciosa, perdonavidas, irrespetuosa para con Dios, inaccesible a toda idea de verdadera grandeza y atenta solo al interés y provecho de su partido.»

Esto en el juicio Diario de Barcelona vale por lo menos tanto como aquel famoso juicio crítico que hizo El Imparcial de otro discurso del mismo orador, sacando a relucir a Perico el ciego y un cierto esquilon que tocaba al rebato el Sr. Ruiz Zorrilla.

La Iberia, La Nación, El Imparcial y el Universal continúan callados ante las declaraciones de los agentes de orden público relativas a los atropellos del teatro de Calderón. Tampoco se dice que la autoridad judicial haya tomado determinación alguna en vista de tan graves declaraciones. No por eso podemos creer que esa autoridad permanezca cruzada de brazos ante tamaño escándalo. ¿A quién podríamos acudir los españoles, si nos abandonan también los tribunales, después de que nos dejan gentes que pagamos para que nos presten auxilio en caso necesario?

Y sin embargo, hoy leemos en un periódico, que no mira mal al duque de Aosta, estas tristes palabras que debieran matar nuestra esperanza:

«... todos los días se denuncian nuevas escandalosas, se ofrecen nuevas luces para aclarar los pasados atropellos, se hacen constar nuevas e inverosímiles infracciones de toda ley, de todo derecho, y el Gobierno continúa impasible, sin cuidarse, al parecer, de la opinión pública y sin dar más seguridades, ni más satisfacciones al pueblo de Madrid que las que contiene la comunicación pasada por el Sr. Rivero al gobernador de esta capital, que bien puede ser como artículo de periódico ó como coloquio entre estas dos autoridades todo lo notable que se quiera, pero que dista mucho de ser ni remotamente suficiente para devolver al primero de los pueblos de España la tranquilidad que se le ha robado.»

Entre tanto, vean nuestros lectores lo que escriben de Madrid a La Correspondencia Vascongada:

«Pero de su desafío (el de Paul y Angulo) con Ducacal, no van Vds. a deducir, como El Combate afirmaba, que Ducacal fuera el jefe reconocido de ese grupo inviolable e inabordable, pues si el joven Ducacal hubiera estado al frente de apaleadores y asesinos, no estaría su casa constantemente llena con las personas más visibles de la situación; don Juan Prim ha ido a visitarle en persona y envía dos ó tres recados todos los días; el ministro y el subsecretario de Estado estaban el domingo sentados a la cabecera del herido; y no hay progresista de primera, segunda y tercera fila que no acuda a inscribirse en las listas del joven ayer desconocido y en usufructo hoy de una celebridad que cada uno calificará a su modo, pero que no por eso es menos positiva.

Nos preguntarán que concepto van todos esos personajes a la morada del conserje de palacio, si no es cierta la significación que se le atribuye. Misterio tan grande para mí como para Vds., pues en mi buena fe, en mi inmaculada honradez política, rechazo la suposición de que Ducacal tenga nada que ver con los apaleadores desde el momento en que tan encumbrados personajes le prodigan testimonios de amistad y consideración. Ustedes por su parte crearán lo que quieran.»

Con la llegada de la comisión vuélvense a encrespar las olas del océano revolucionario, a pensar del infantil entusiasmo que manifiestan los afor-

tanados viajeros que describe anoche La Epoca en estos términos:

«Algunos diputados de los que vienen de Florencia han estado esta tarde en el salón de conferencias. Todos vienen entusiasmados, lo cual no es extraño, pues para algunos ofrecía el encanto de la novedad el acceso a los palacios, y tan alto ponen el acierto de las Cortes Constituyentes que llegan hasta decir que nos traen un rey como no lo merecemos. Verdaderamente esto es duro para la generalidad, pero digno de disculpa por el arrebato monárquico que revela.»

No obstante, según vemos en La Esperanza, algunos de los comisionados, dicen al oído que Amadeo viene muy disgustado, y que el recibimiento ha sido frío y hasta desdén en algunas poblaciones de Italia.

Según los mismos comisionistas, Amadeo se halla dispuesto a venir del 18 en adelante, y créese que Prim, deseoso de traerlo pronto, abraiga el propósito de evitar discusiones, de vencer obstáculos, y atropellar por todo, para que pueda estar en Madrid a primeros de Enero.

La Política supone que Visconti-Venosta, el ministro de Negocios extranjeros de Víctor Manuel, era quien creía que el príncipe Amadeo no debía venir tan pronto, sino dar tiempo a que las Constituyentes terminaran tranquilamente sus tareas y se formara un Gobierno más sólido, compacto y aceptable que al actual.

Pero que habiéndose hecho entender la dificultad de formar un ministerio más respetable y respetado que el actual, el duque de Aosta ha acabado por declarar que está dispuesto a venir cuando se le diga.

Se trata, pues, añade, en las regiones gubernamentales de sacar adelante lo más pronto posible las leyes y autorizaciones que el Gobierno cree más urgentes, y se confía en que en una quincena quedará todo corriente, de modo que el nuevo rey pueda prestar su juramento el día 1.º de año.

Los periódicos de anoche contienen ya los pormenores del recibimiento oficial hecho a la comisión al entrar por la mañana en Madrid de regreso de su famoso viaje a Italia. Todo ello se redujo a haber salido a su encuentro las autoridades y un batallón con música, que hizo a los viajeros los honores de ordenanza. El pueblo se mantuvo completamente retirado.

No sabemos si tendrían relación con la venida de esta embajada los rumores que ayer circularon en Madrid sobre precauciones militares tomadas por la autoridad. Un periódico dice anoche sobre el particular lo que sigue:

«Anoche, no sabemos por qué motivo, se tomaron grandes precauciones militares en Madrid.

Parece que fueron llamados a la casa de la Villa los mangueros y guardias del ayuntamiento, a quienes, según se nos dijo, se previno que acudieran uniformados y armados.

La población, sin embargo, presentaba un aspecto tranquilo, y solo se notaba el paso acompasado y silencioso de los guardias municipales que acudían al lugar de la cita.

No sabemos si serían precauciones para recibir a la comisión, que ha llegado hoy, ó si, por el contrario, se tomaron para responder a cierta provocación que, según se nos dijo, lanzó uno de los jefes del batallón republicano que anoche entró de guardia en la Plaza Mayor.

Todo podría ser; pero no inclinamos a creer que es mas el miedo, ó el deseo de promover algún conflicto, que otra cosa.»

El siguiente sueldo de La Correspondencia dá alguna luz sobre el particular:

«Parece que anoche circularon rumores alarmantes, y se anunciaba alguna demostración para la llegada de la comisión de las Cortes; pero las autoridades recibieron aviso y nada ha ocurrido que haya venido a justificar tales rumores.»

No son malos preludios para la venida del rey de Prim.

Ayer tarde celebró Consejo de ministros con asistencia del Sr. Ruiz Zorrilla, reviviendo con este motivo los rumores de crisis. La Correspondencia publica anoche las siguientes noticias sobre el particular:

«Apenas había entrado en Madrid el Sr. Ruiz Zorrilla, y ya se habían acrecentado de un modo extraordinario los rumores de crisis.

«Parece que en el Consejo de hoy ha debido tratarse de si debería ó no presentarse a las Cortes por medio de autorización alguno de los proyectos que han de llevarse a la Cámara y que en este punto había disidencias.

«Todos los comentarios de esta tarde en el salón de conferencias versaban sobre si del Consejo de hoy resultaría ó no la crisis, y la opinión más general es de que hoy por hoy no la habría.

«Es casi seguro que no habrá modificación parcial del Gabinete hasta que el Parlamento haga comprender al Gobierno que es necesaria.

«Germina la idea de formación de un Gabinete solo progresista.

«Esta noche probablemente habrá Consejo de ministros presidido por el regente del reino.

La Epoca dice por su parte lo que sigue:

«Por no perder la costumbre, el Sr. Rivero anunciaba esta mañana a sus amigos, y aun a las personas indiferentes que le visitaban, el propósito de hacer cuestión del levantamiento del estado de sitio en las provincias Vascongadas y Navarra, de la realización de las elecciones provinciales y municipales y de la confusión con que proceden las autoridades civiles y judiciales en la persecución de los periódicos.

Todas son cuestiones importantes en efecto, pero el Consejo se ha pasado oyendo al Sr. Ruiz Zorrilla hacerse lenguas del futuro soberano. Algunas nubes oscuras le parecen que prevé el porvenir.

La Política cree que las cosas seguirán como están hasta que plazca a Prim y Prats. Sin embargo, deben leerse sus apreciaciones:

«Dícese que el Sr. Ruiz Zorrilla, que ha conferenciado esta mañana con el presidente del Consejo, está por un ministerio progresista puro; pero que los cambios andan bebiendo los vientos para que no se les excluya de la combinación.

El general Prim se inclina a este proyecto; pero teme quedar en minoría en la Cámara, y de aquí sus vacilaciones. Otras influencias se muestran favorables a un ministerio de conciliación, que pueda ser confirmado por el rey a su llegada y dirigir las próximas elecciones.

En esta lucha de influencias contrapuestas que se neutralizan, nosotros seguimos creyendo que no habrá por ahora modificación alguna ministerial, que el Gobierno se presentará a las Cortes tal como se halla constituido, y que hasta el mismo Sr. Rivero se sentará mañana de nuevo en el banco azul, aunque sus adversarios le atribuyan esta tarde nuevas veleidades de retirarse extra-parlamentariamente.

Los debates en las Cortes han de ser ardientes, y como empezarán por votos de censura contra el Gobierno, y algunos ministros han de salir de ellos

bastante quebrantados, parecemos que la crisis ha de suscitarse en el Parlamento, aunque después no se resuelva parlamentariamente, sino a gusto de Prim Prats, que sabe cómo ha de hacer para que sus amigos acepten lo que él disponga.»

Anuncia un diario noticioso, que el día 22 se hallará en Cádiz el Sr. D. Salustiano Olózaga para observar el eclipse de sol que ha de verificarse en ese día.

Añade el mismo periódico, que si se entra hoy en el orden del día, se discutirán las actas de los Sres. Olózaga, Ruiz Gomez, Serrallara y Balart.

A propósito, véase el siguiente párrafo de una carta dirigida desde Madrid a La Correspondencia Vascongada:

«Comprometido el Sr. Olózaga a aceptar la cartera de Estado, no por ser ministro, que es tarea poco agradable, sino para hacer pasar su acta a la sombra de su posición, ha discurrido un viaje hábilmente preparado para no hallarse en Madrid cuando el acta se discuta y comprometer a sus émulos a que no se ensañen con el ausente, sobre todo cuando este ausente es miembro del Gobierno que va a hacer las elecciones.

Cree, pues, nuestro corresponsal de Madrid que todo pasará como la seda, que más ó menos discutida, el acta del Sr. Olózaga pasará, y este no vendrá a sentarse en el banco azul hasta los últimos días de la legislatura, para lo cual ha tenido el cuidado de anunciar que iría a Cádiz a ver el eclipse de sol del 22 de este mes. No en vano se hace profesión de la diplomacia.

«Ni es cosa tan resuelta como se cree, dice con este motivo La Epoca, la entrada del Sr. Olózaga en el ministerio, ni aun siendo grande como es la importancia de este, disputaría con éxito la cartera al Sr. Martos, si el Sr. Martos se hubiera propuesto volver a formar parte del Gabinete, para lo cual trabajará la reducida fracción de los demócratas, que no querrá quedar sin representación en el momento de unas elecciones generales próximas.»

Habiendo sido recogida la «Crítica de Macarroni n.º 1», obra de Roberto Robert, este publica en los diarios republicanos un comunicado, diciendo que con el mayor gusto mandará una copia manuscrita de su obra si quien la desee envía algunos cuartos para pagar el escribiente.

Ya se ha compuesto la mesa presidencial que Ruiz Zorrilla rompió a campanillazos en la sesión del 16 de Noviembre. Pronto nos parece que tendrán los carpinteros que volver a componerla.

El diputado republicano Sr. Abaza hablará esta tarde sobre el acta Al menos así lo acordó la minoría.

Es tal el empeño que los republicanos tienen en que sus diputados vengan al Congreso, que La República Ibérica anuncia que insertará en sus columnas los nombres de los que asistan a las sesiones, así como los de los que no respondan al llamamiento del partido.

Anoche salió de Valladolid para esta capital el señor Gomez Pulido, capitán general de aquel distrito, para asuntos del servicio, según dice un periódico de aquella ciudad.

Continúan saliendo penados del presidio de Valladolid: ayer parece que fueron ocho los licenciados.

Las firmas puestas al pie de la adhesión a la Santa Sede ascienden ya en la diócesis de Gerona a 73,641.

Los libros de Bañolas han experimentado la inmensa desgracia de haber visto derribado en tierra la mañana del día 12 el árbol de la libertad plantado por su mano.

La Gaceta de hoy no contiene ninguna disposición de interés general.

CORREO DE HOY.

Según dicen de Burdeos, se confirma la noticia de la herida del valiente coronel de zuavos, señor Charrette, mas afortunadamente parece que no ofrece gravedad.

Se atribuye al Sr. Tiers un nuevo plan de guerra, que en concepto de muchos sería la salvación de Francia; no lo creemos así:

«Los alemanes, dice el Sr. Tiers, tienen por objetivo a París; nosotros debemos tener el nuestro en cortar la comunicación con su país; el ejército del Loira no tiene objeto donde está, debe ir a cortar las comunicaciones entre el sitiador de París y Alemania; nada importa que se tome Orleans, Tours, ni aun Burdeos, ni que perezan 400,000 hombres si se salva Francia. Interrumpidas las comunicaciones, con Alemania los prusianos se verían privados de municiones porque el calibre de sus armas es distinto del de las nuestras; y el ejército sitiador de una plaza, se vería sitiado por la Francia.»

No hay para qué ocultar, dice un periódico francés, que esta opinión, sea ó no de Tiers, encuentra bastantes partidarios en el público.

Dicen de Francia que el Gobierno, ó por mejor decir, la delegación gubernamental, aunque tiene en Burdeos su residencia, puede decirse que no está allí.

La dirección política y militar la conservará el Sr. Gambetta, y el Gobierno de Burdeos puede considerarse como un centro administrativo y de noticias oficiales.

En Lyon y Marsella, donde los ánimos se habían calmado, han vuelto a recrudecerse las exageraciones revolucionarias.

Correspondencias particulares de Dublin, que merecen entero crédito, aseguran que la agitación feniana es grande en el país, y que los propietarios están muy alarmados.

Las ejecuciones militares se repiten con deplorable frecuencia en la mayor parte de los departamentos franceses, lo que desgraciadamente prueba lo relajada que está la disciplina.

El Telégrafo autógráfico, que se publica ya en Burdeos, da hoy las siguientes noticias:

«El pueblo francés, que al lado de sus buenas cualidades, tiene una impaciencia febril, no se acostumbra a vivir hace cuatro días sin noticias, y sin duda, a consecuencia de esto, cada uno echa a volar como noticia positiva lo que cree, lo que teme, ó lo

que conjetura; así es que hoy se ha dicho que la armada del Loira se retira con una dirección desconocida, que París ha capitulado, y que se ha hecho una salida victoriosa.

«La vacilación está a la orden del día; no hace todavía cuarenta y ocho horas que se ha suspendido la ley de enmarche de los hombres casados, y ya hoy se dice que volverá a mandarse que se lleve a efecto. Estas vacilaciones están haciendo mucho daño al Gobierno en la opinión pública.

«El príncipe Pedro Bonaparte, célebre por el asunto de Víctor Noir, parece que ha tenido en Inglaterra un lance de honor con un periodista anglo-americano que había escrito una correspondencia contra la emperatriz.

Añaden que el príncipe Pedro ha tenido la desgracia de matar a su adversario.

ULTIMA HORA.

CONGRESO.

Hasta las tres menos cuarto no ha entrado en la sala el Sr. Zorrilla. Como a remoche han ido entrando luego los diputados, y no muchos; tardándose cerca de un cuarto de hora, desde la entrada del presidente hasta la apertura de la sesión.

Antes de la lectura del acta de la anterior, el señor Figueras pidió que se leyese un artículo del reglamento, según el cual, dice, no podía haber hoy sesión. El Sr. Ruiz Zorrilla se opuso y sostuvo un vivo altercado con el Sr. Figueras.

Mientras se leía el acta, pidieron la palabra sobre ella una porción de diputados, especialmente republicanos.

Terminada la lectura del acta, el presidente mandó leer el artículo que había pedido el Sr. Figueras, según el cual debe fijarse la orden del día antes de las sesiones. El diputado republicano sostuvo que, pues no se había declarado la orden del día, no podía haber sesión; a lo cual replicó breve y poco afortunadamente el Sr. Ruiz Zorrilla.

El Sr. Sorni empezó a hablar sobre el acta, haciendo la etimología de esta palabra, y explicando largamente su significado. Afirmó que el acta debe contener la relación de todos los hechos de la sesión, y que en la que hoy se había leído faltaban muchos. Indicó algunos, como las reclamaciones de diputados sobre la fuerza armada que rodeaba el palacio de las Cortes el 16 de Noviembre, y se detuvo minuciosamente en varias cosas que ocurrieron en aquella sesión y que no constan en el acta.

El Sr. Llano y Persi, secretario, defendió el acta leyendo algunos párrafos, para demostrar que contenía en resumen lo que el Sr. Sorni echaba de menos.

El Sr. Mendez Vigo dijo, que el proceder de la mesa y del Gobierno ha sido irregular, mandando a Italia la comisión antes de aprobarse el acta cuya aprobación se pide hoy. Con este motivo, dirigió graves cargos al Gobierno y a la mesa, y dijo que jamás ha ido una comisión sin una credencial autorizada. Añadió que la Cámara no había dado su aprobación a la comisión nombrada. (Vivas reclamaciones.) El Sr. Mendez Vigo pide la lectura del Diario de las Sesiones.

Continuó el Sr. Mendez Vigo dando quejas en el sentido indicado, terminando diciendo con grandes voces «que tenga el duque de Aosta mucho cuidado antes de pisar el suelo español.» (Aplausos, rumores, tumultos.)

El Sr. Ruiz Zorrilla replicó sulfurado que, en el hecho de aprobar las Cortes, la comisión y la suspensión de sesiones, no hacía falta más para que los comisionados hicieran el viaje a Italia.

El Sr. Mendez Vigo insistió en que la comisión necesitaba haber llevado acta, sin lo cual su misión no es legal. (Fuertes rumores.)

El Sr. Diaz Quintero hizo reclamaciones análogas a las del Sr. Mendez Vigo, y dijo que la elección había sido nula. (Fuertes rumores: el Sr. Ruiz Zorrilla le interrumpe, y dice que no le puede permitir hablar así.) El Sr. Quintero insistió en que la elección del duque de Aosta había sido nula, porque, entre otras cosas, no había tenido mayoría ni para rey de España ni para rey de los españoles, en cuyos dos conceptos había tenido votos. (Grandes risas: rumores en la mayoría.) El Sr. Quintero dijo que los votos dados a la república se habían computado en tres distintas clases, y que en dos debían dividirse los dados al duque de Aosta, el cual debía ser un licenciado vidriero, según lo que se le imputa que le atacan. (Grandes risas: protestas en la mayoría; enérgicas reclamaciones del presidente.)

En medio del desorden, el Sr. Quintero dice con grandes voces que combate y combatir al duque de Aosta, que no es más que un monote, que todavía no es rey de España, y repitió ¡monote! ¡monote!

El tumulto que estas palabras promovieron, no es para describirlo. La mayoría se levantó en masa, gritando cólerica e indignada: la minoría prorrumpió en aplausos y gritos. Prim se levantó con gesto amenazador, y Ruiz Zorrilla gritaba como un desesperado y daba trémulos campanillazos sobre la mesa.

Después del tumulto, y después de algunas lacrimosas frases del Sr. Zorrilla sobre la escena edificante que había presenciado el Congreso, los Sres. Figueras y La Rosa hicieron algunas reclamaciones todavía sobre el acta y sobre la votación del último día.

Hecha la pregunta de si se aprobaba el acta, se pidió que la votación fuera nominal, y en ella quedó aprobada a las cuatro y media de la tarde.

Empezando el despacho ordinario, se dió cuenta de varios dictámenes de actas y de los suplicatorios para procesar a los Sres. Paul y Angulo, Ochoa y Unceta.

Después se leyeron los discursos pronunciados en Florencia por Ruiz Zorrilla, Víctor Manuel y el duque de Aosta, que ya son conocidos del público, así como el acta de la aceptación de la corona.

Al terminar esta lectura abandonamos la tribuna.

TELEGRAMAS.

(De la Agencia Fabra.)

(RECIBIDOS A LAS SEIS Y MEDIA DE LA TARDE.)

BURDEOS, 15.—A consecuencia de la posibilidad de una ocupación prusiana, el Gobierno francés ha declarado en estado de bloqueo el Havre, Dieppe y Fécamp, comunicando esta decisión a las potencias neutrales.

Los buques neutrales tendrán un plazo de once días para retirarse.

Esta medida tiene por objeto de impedir a los prusianos de abastecerse por mar.

El servicio de los viajeros ha sido suspendido sobre los ferro-carriles entre Serquigny y Ruan, el Mans y Touss y Angers y Tours.

BRUSELAS, 14.—Cuatro prisioneros franceses fugados de Alemania, que habían penetrado sobre el territorio de los Países-Bajos, han sido llevados otra vez por las autoridades holandesas sobre territorio alemán en donde han sido fusilados.

BOLSA DE HOY

El *Diario de Barcelona* refiere que el Sr. Moron envió un billete de desafío al general Prim. Nada habíamos oído sobre este incidente.

Dice *El Tiempo* que a varios diputados ministeriales halaga la idea de que las Cortes tengan que suspender las sesiones por falta de los diputados de la mayoría. Sería lo que habría que ver.

Dice un periódico, que el Sr. Salamanca ha escrito a uno de sus amigos quejándose de que se le tenga por partidario del duque de Aosta. No parece sino que el Sr. Salamanca se ha distinguido toda la vida por su intransigencia.

No confiamos en que se confirme la siguiente noticia de *El Tiempo*:

«Ha surgido hoy en el salón de conferencias la idea de abrir una información parlamentaria acerca de los hechos que se vienen atribuyendo a la asociación que el público designa con el nombre de *Partida de la Porra*.»

Según dice un periódico proyectase una nueva reforma en la dirección de Comunicaciones, que tiende a realizar de una manera estable y definitiva la fusión de los ramos de Telégrafos y correos declarando la inamovilidad de los empleados y concediendo los ascensos por rigurosa escala.

La *Correspondencia* declara que el Sr. Ruiz Zorrilla, al llegar a Madrid y saber que algunos amigos suyos intentaban hacer una suscripción para hacerle un obsequio el día de su santo, se ha manifestado terminantemente opuesto a tal proyecto y decidido a que no se realice.

Dice un periódico que el diputado republicano, señor Sánchez Ruano, ha celebrado una conferencia con el ministro de la Gobernación. A consecuencia de la cual cree que el Sr. Rivero publicará una aclaración al art. 22 de la ley provincial, en que se restringen demasiado las condiciones con relación a las condiciones de vecindad.

Según un diario de la situación el premio grande de la lotería que ha caído en Palencia se pagó con fecha 12, y hay aviso de ello.

Luego eran justas las reclamaciones de los agraciados.

Se ha fugado de Córdoba un sargento de uno de los batallones que hay en aquella ciudad, llevándose cinco mil reales que no eran suyos. Así lo dice el *Conservador* de aquella ciudad.

Según dice un periódico, muchos unionistas del grupo que se dio en apellidar moros fronterizos, se hallan en las más cordiales relaciones políticas con el Sr. Ruiz Zorrilla e identificados con sus aspiraciones.

Por lo visto el Sr. Ruiz Zorrilla no quiere moros en la costa, prefiriendo tenerlos en casa.

En Medina-Sidonia se ha establecido una escuela católica que costea en parte el Prelado de la diócesis, y asisten a ella, según dicen de Cádiz, 225 niños pobres.

Según *El Imparcial*, el presupuesto del ministerio de la Guerra presentado por este departamento para el ejercicio del próximo año económico, será, con ligerísimas alteraciones, igual al que rige actualmente.

Dice un periódico de la situación que por el ministerio de la Guerra se han comunicado ayer las órdenes al capitán general de Granada para relevar la guarnición de Melilla.

Parece que ayer continuó en el parque de artillería de Cádiz el reconocimiento de otra partida de

60,000 cartuchos metálicos de los adquiridos en Inglaterra por el Gobierno.

En Alicante se alistaron ayer, con destino a Cuba, 51 voluntarios, procedentes del regimiento de León.

Según *El Imparcial*, por fin no se verificó anoche como se anunciaba por la tarde, el consejo de ministros que debía presidir el regente.

Tampoco anoche pudo celebrarse sesión ordinaria el Ayuntamiento de esta capital por falta de asistencia de un señor concejal.

El Imparcial, de quien tomamos esta noticia, no la añade comentario alguno. Sin duda cree que ella por sí sola dice bastante, cuando con tanta frecuencia se reproduce el mismo espectáculo.

Ayer había dos enfermos del tífus icterodes en el hospital militar de Alicante.

Leemos en *El Imparcial*:

«La Diputación provincial y el Ayuntamiento de Barcelona han acordado ayer por unanimidad nombrar comisiones de su seno que vayan a esta capital a solicitar del Gobierno la condonación de un trimestre de contribución, atendidas las pasadas circunstancias, y al propio tiempo que signifiquen el gran deseo que tienen de que S. M. haga su entrada por dicha ciudad, merecedora por tantos títulos de semejante distinción.»

Según dice un periódico, en la reunión celebrada anteayer por la minoría republicana, se nombró una comisión, compuesta de los Sres. Quintero, Benot y Soler, para que prepare una serie de proposiciones incidentales, dentro de las cuales se contengan todos los cargos que puedan dirigirse al Gobierno; y así, por más que este se empeñe, se discutirá todo lo que convenga a las oposiciones, pues es un recurso reglamentario que solo podría anularse por un golpe del Parlamento.

Según un periódico, parece que se ha dispuesto que la reserva del arma de caballería se incorpore a sus cuadros con objeto de que lleguen al completo de su fuerza los respectivos regimientos.

Las dos compañías de ingenieros que estaban de guarnición en Mahón, añade, quedarán por ahora en Barcelona.

Leemos en un periódico:

«Parece que Prim y Prats se muestra muy poco satisfecho de ciertos pasos que el Sr. Zorrilla ha dado en determinado sentido cerca del príncipe Amadeo.

Asegúrase que es inevitable un rompimiento entre estos dos personajes.

Preparémonos a ver grandes cosas.»

Cree un periódico que los discursos que deben pronunciarse hoy en las Cortes los Sres. Castelar y Pi, serán para hacer boca, pues luego, de los grupos más conservadores de la Cámara deben salir protestas contra los atentados de la partida de la Porra. Con este objeto parece que hubo ayer una reunión de diputados en casa del Sr. Ríos Rosas.

Dice un periódico que con motivo de la llegada de la comisión, se han pasado avisos a todos los diputados para la primera sesión, que deberá celebrarse hoy.

Un periódico noticiero publica anoche el siguiente relato sobre la entrada de la comisión:

«Como habíamos anunciado, esta mañana han regresado algunos de los individuos de la comisión que habían ido a Florencia. Un retraso del tren hizo que llegaran a las nueve menos cuarto en vez de las ocho.

El batallón de cazadores de Arapiles con música y bandera, estaba formado en el segundo andén, donde debían apearse los viajeros. Los ministros y subsecretarios, gran número de altos funcionarios, las autoridades civiles y militares, muchos señores de la Tertulia progresista y amigos particulares de los comisionados, esperaban desde antes de las ocho. La

música entretuvo el tiempo tocando varias piezas. Cuando llegaron los comisionados fueron recibidos al toque de la nueva marcha real. El presidente, los diputados provinciales y otros amigos que habían ido anoche al Escorial, venían en un coche salón; y al apearse los comisionados fueron recibidos entre abrazos y plácemes, abrumándoles todos a preguntas. Los viajeros llegados son los señores Ruiz Zorrilla, Carratalá y Llano y Persi, García Gómez, Herrero (D. Sabino), Gasset, Navarro, Palau y no sabemos si algún otro.

El conde de Encinas ha quedado en Burgos y el Sr. Montesinos en Miranda, desde donde creemos habrá ido a ver a su tío el duque de la Victoria. También han llegado los empleados de las Cortes. Los demás viajeros que quedaron en Burdeos, llegarán mañana o pasado. Todos muestran venir muy entusiasmados y haciéndose lenguas del duque de Aosta. Los viajeros se dirigieron en seguida a sus casas.»

Según un periódico de Valladolid, uno de los licenciados en aquel presidio a consecuencia de las disposiciones del Sr. Montero Ríos, se ve ya envuelto en siete procedimientos criminales a consecuencia de otros tantos hurtos que ha cometido en los cuatro días que lleva de libertad.

Las últimas cartas recibidas de Cuba aseguran haberse presentado recientemente en Cinco Villas como 700 personas procedentes de la Manigua, entre ellas el subprefecto de Mahujina, D. José Zamora, y añade:

«Malo debe andar aquello cuando se presentan los subprefectos. En Montes de Reyes, Rebarcedor, Cuñanones, Cuevas de las Vacas, Montes de las Minas, Yaguaramas, Rincon de la Yara, etc., en diversas batidas, pereciendo 15 insurrectos bien contados.»

Según dice un periódico, los radicales que esperaban la llegada del Sr. Ruiz Zorrilla para que su influencia se deje sentir en las esferas del Gobierno, se muestran ya mas tranquilos.

No ganan para sustos.

Según un diario noticiero, en la secretaría de la regencia está haciéndose con la mayor actividad el inventario de los muebles y efectos del palacio de la regencia.

Leemos en *La Política*:

«El viernes tendrá efecto un banquete en la embajada inglesa en obsequio del Sr. Topete, y al que también concurrirá el ministro de Italia, Sr. Blanc, quien deseará conocer al ilustre marino. Quizás, y sin quizás, después de apurar juntos el espumoso Champagne, es probable que el ministro italiano diga a su Gobierno: «Este hombre tiene opiniones blindadas, no perforables por la diplomacia.»

Un dato interesantísimo para la historia de la España con honra revelan las siguientes líneas publicadas por *La Integridad Nacional*:

«Entre los muchos escritos y noticias que se han enviado a Italia para prevenir al nuevo rey sobre las cosas de España, hemos oído asegurar que se ha dirigido a una de las personas que más gozan de su intimidad, una lista detallada de todos los individuos que componen la partida de la Porra, comprendiéndose en ella algunos que disfrutaban sueldo del Estado.

Si esto es cierto, no dudamos serán barridos de las dependencias en que están, en el instante que tome las riendas del Gobierno, pues es una cuestión de decoro nacional no permitir que miserables de tal especie sigan manchando las oficinas en que han sido colocados.»

Según dice un periódico, la suscripción abierta para prestar la fianza de exarcelación del Sr. Gonzalo Moron va tomando incremento.

Los señores Ríos Rosas (D. Antonio) y Romero Ortiz parece que se han suscrito por 500 rs. cada uno y otras muchas personas de importancia política han manifestado también su propósito de hacerlo.

Anuncia un periódico que la reunión celebrada anteayer tarde por los diputados Sres. Ríos Rosas, Romero Ortiz, Vega Armijo, Lorenzana, Ardanaz, Calderón Collantes y otros hombres importantes de la unión liberal, tuvo por objeto deliberar acerca de la

actitud que les corresponde en las Cortes respecto del Gobierno al reanudar aquellas sus tareas. Todos se mostraron unánimemente animados de los sentimientos más patrióticos, y decididos a sostener los principios liberales consignados en la Constitución.

Parece que las autoridades de las provincias por donde ha pasado la comisión que ha regresado a España, han salido a las estaciones a cumplimentarla. Todo de oficio.

Según un corresponsal en Madrid de un diario de provincias, los progresistas desean que el general Sr. Milans del Bosch ocupe el puesto de jefe del cuartel del duque de Aosta.

Es muy natural.

En los diarios franceses se han publicado telegramas anunciando que el día 24 se embarcará para España el rey electo, acompañándole el general Cialdini, como ministro plenipotenciario de Italia. El comendador Alberto Blanc iría a desempeñar la legación de Viena durante la ausencia del Sr. Minghetti.

Noticias tomadas de *La Correspondencia* de anoche: «Parece que hay cartas en Madrid del Sr. Ulloa anunciando que el 26 se embarcará en Spezia con el duque de Aosta.

—Esta noche se reúnen en la Tertulia progresista, con una comisión de la misma, los presidentes de los distritos electorales para ocuparse de la reorganización del partido.

—El Sr. Ducacal ha empezado a tomar alimento y ha desaparecido la gravedad de su herida. Los facultativos, en vista del sitio donde está implantado el proyectil, del favorable estado del enfermo, y atentos a no practicar operaciones infructuosas, han acordado esperar el resultado de la cicatrización.

—Las recogidas del periódico *El Combate* son consecuencia de autos del juez que lo dispone así y envía exhortos al ministerio de la Gobernación y dirección de Comunicaciones, para que el secuestro se haga dando orden al efecto por medio del telegrafo. En estas medidas no ha influido para nada la iniciativa del ministro.

—En la sesión de mañana se leerán dictámenes proponiendo la aprobación de las actas de Eoiza, Huesca, Gerona, Motril y Liria, y la admisión de los diputados electos, Sres. Bermúdez, Sánchez Bregua, Caimá, Cuevas y Pérez Guillén.

—Esta mañana ha pasado a visitar al Sr. D. Manuel Zorrilla, presidente de las Cortes, en nombre de S. A. el regente, su ayudante D. Fernando O'lawlor.

—El general Gasset, que se hallaba en el Mediodía de Francia, ha llegado a Ginebra y ha celebrado una entrevista con doña Isabel de Borbon.

—Esta mañana ha llegado a Bayona el cadáver del Sr. D. Pascual Madoz, y mañana probablemente será conducido a Madrid.

—El señor ministro de Marina no ha regresado con los comisionados. Ha quedado con la escuadra.

—Hoy ha empezado a decirse que quizá el duque de Aosta venga antes de lo que se creía.»

NOTICIAS GENERALES.

Los periódicos de Valencia publican extensos pormenores sobre el peligroso viaje de las personas que, habiendo salido en ferrocarril de Madrid el lunes de la semana anterior, no pudieron llegar a aquella capital hasta el sábado, pasando seis días en medio de las mayores angustias. Entre los viajeros iban varios señores de edad avanzada, que puede decirse se han salvado milagrosamente, pues solo viéndolos es posible comprender lo que han sufrido. Cuando el tren llegó a Alcañiz, ya una extensa capa de nieve cubría los campos, pero se esperaba que avanzando en el camino cedería la fuerza del temporal. No sucedió así por desgracia. Después de varias detenciones en Minaya y otros puntos, el tren había salido de la Roda cuando a distancia de tres kilómetros tuvo que detenerse a marchar, pues la nieve había cubierto más de tres palmos sobre la vía. La situación entonces fue apuradísima. el tren aislado quedaba expuesto en medio del campo, sobre el que rugía un viento atroz que, levantando la nieve, le empujaba como menudillo polvo, nivelando su extensión, que cubría los estribos de los carruajes, impidiendo el paso de uno a otro. En el horizonte nada

se descubría más que una inmensa sábana, que iba a unirse a lo lejos con el plomizo cielo del crepúsculo: ni un edificio, ni un árbol, ni esperanza de socorro humano, y solo el viento llevaba al oído de los viajeros el rugido de algunos lobos que corrían las cercanías; sin luz, sin el escaso abrigo que dan los caloríferos, mal alimentados y tembando que continuando el nevaco y el viento, quedara sepultado el tren, pasó una noche de angustia suprema, y a pesar de ello, aun envidiaban aquella situación los operarios y algunos viajeros que se habían adelantado en las máquinas, y que con nieve a la cintura tuvieron que acogerse por turno, pues no cabían todos; en las dos casillas de guarda-vías más próximas. Lo que debieron padecer en las largas horas que tardó en amanecer, las pobres señoras, los niños y ancianos que viajaban en los coches, es fácil calcular y será en ellos muy difícil que lo olviden. Cerca de la máquina exploradora, y como ella encallada en la nieve, supieron después que había pasado la noche una máquina enviada desde Alcañiz, y que no pudo seguir hasta ellos su marcha, ni retroceder en su camino.

A la mañana siguiente se recibieron al fin auxilios y pudo continuarse el viaje. Según la versión a que nos referimos, los pasajeros han carecido de los recursos más indispensables, citándose una familia que hubo de pagar el aceite para tener encendida la lámpara de su departamento. Esperamos que la empresa adoptará las medidas oportunas para evitar en adelante estos abusos.

Según dice un periódico, en el término de Torrelaguna ha sido incendiado intencionalmente un corral donde se encerraban 150 cabezas de ganado lanar, que fueron abrasadas por el fuego. La Guardia civil de dicho puesto ha capturado a uno de los incendiarios, el cual ha sido entregado a los tribunales de justicia.

Ni entre caribes sucede otro tanto.

La real asociación de Santa Rita de Casia, establecida en la iglesia del Cármen Calzado, celebró el domingo próximo, como tiene de costumbre todos los años, una función solemne a Nuestra Señora en el misterio de su Concepción inmaculada, patrona de la congregación. La misa será de pontifical, predicando el Sr. D. Vicente López de Lerena, y asistirá al coro una brillante y numerosa orquesta, bajo la dirección del maestro de capilla D. Victoriano Daroca.

«La Correspondencia» anuncia que anteayer a las cuatro de la tarde fue herido de bastante gravedad, por un sugeto, en la calle de San Carlos, un individuo del cuerpo de orden público.

Dice un periódico que anteayer fueron detenidos tres hombres que habían intentado robar dentro del cuartel de artillería de campaña.

Esto prueba la osadía de los ladrones; ni los cuarteles están ya seguros.

Después de una activa persecución de tres días parece que han sido capturados por la fuerza de la Guardia civil del puesto de Olvera, los cuatro criminales, desertores de presidio, que se ocultaban en los cortijos de Frontiles, Setenil e Higera en la provincia de Cádiz.

Dice «El Tiempo», que al llegar el tren constituyente ayer mañana, las lavanderas manifestaron su desagrado por medio de demostraciones tumultuosas.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Eusebio, Obispo y mártir. SANTO DE MAÑANA. San Valentin mártir.—Tempora.—Ayuno.

CULTOS.

Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de Italianos, donde continúa la novena de la Virgen de la Concepción; y será orador en la Misa mayor D. Casimiro Erra, y por la tarde, en los ejercicios, será orador D. Jaime Cardona: Como último día de Jubileo, se hará procesión con el Santísimo Sacramento antes de reservar.

Termina la Novena de la Virgen de la Concepción en San Pedro; predicando en la Misa mayor D. Jaime y Cardona, por la tarde en los ejercicios el Padre Tornos.

También termina en la iglesia del barrio de Salamanca la novena de Nuestra Señora, y será orador D. Vicente Pastor.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora del Cármen en su iglesia ó en la parroquia de San José.

Se reza de San Eusebio, Obispo y mártir, con rito semidoble y color encarnado, haciéndose conmemoración de la Feria.

SECCION DE ANUNCIOS.

PILDORAS DE FRANKLIN.

De éxito seguro, eficaz é infalible contra los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales crónicos. Recomendadas por los principales profesores de Madrid y provincias con preferencia á toda otra medicación. Caja con su explicación detallada 20 rs.

Unico depósito en Madrid: plaza del Angel, núm. 3, farmacia de Escolar.

LA ILUSTRACION ESPAÑOLA Y AMERICANA.

AÑO II.

Esta reciente publicación pertenece á la empresa de *La Moda Elegante Ilustrada*, y por tanto, las personas que adquirieran una y otra obtendrán un 25 por 100 de rebaja en el precio de la primera.

La *Ilustración Española y Americana* es un periódico que en el poco tiempo que cuenta de existencia ha logrado captarse las simpatías del público ilustrado, hasta el extremo de haberse reimpresso por dos veces los números publicados.

En ella aparecen siempre las primeras firmas de España, tanto en la parte literaria como en la artística, y de aquí la fabulosa suscripción con que cuenta.

Se publica los días 5, 15 y 25 de cada mes, y si el público le sigue dispensando el favor que hasta aquí, pronto será semanal.

A quien desee conocerla á fondo se le remite un número gratis.

PRECIOS DE SUSCRICION.

EN MADRID.	EN PROVINCIAS.	EXTRANJERO.
Un año... pesetas 30	Un año... pesetas 35	Un año... francos 40
Seis meses... 16	Seis meses... 18	Seis meses... 22
Tres meses... 9	Tres meses... 10	Tres meses... 12

En Portugal rigen los mismos precios que en provincias, con el aumento de 15 por exceso de franqueo.

REGALO.

Los que se suscriban por un año recibirán de regalo el gran *Almanaque Enciclopédico Español Ilustrado* para 1871, que consta de un grueso volumen en 4.º mayor con más de 200 páginas.

Administración: Arenal, 16, librería.—Madrid.

Paris, 36, calle Vivienne, Dr.

CHABLE MÉDECIN SPECIAL

DE LAS ENFERMEDADES Y AFECIONES DE LA SANGRE Y DE LA PIEL.

DEPURATIF du SANG 30,000 curas de empujones, afecciones cutáneas, viras, acnéides y humores de la sangre, prueban bastante bien que mi depurativo vegetal (sin mercurio) y mis **BANOS MINERALES** son los únicos medicamentos que curan radicalmente estas afecciones.

El jarabe de citrato de hierro de CHABLE es el único que cura en seguida las *Relajaciones y Debilidades* del canal, las pérdidas y otras afecciones. Los hombres deben servirse también de mi inyección. Las señoras de la inyección vaginal y del citrato de hierro. **ALMORRANAS**: pomada que as cura en tres días.

POMADA ANTIHERPÉTICA

contra las *pícaras*, granos y empujones, etcétera.

PILDORAS DEPURATIVAS DE CHABLE. Véase la instrucción que acompaña á cada uso curativo.

Sirup de FORGET AVISO A LOS señores médicos.

Curas, catarros, toses, coqueluches, rinitis de los bronquios y todas las enfermedades del estómago, es un remedio igualmente bueno para niños, como para adultos. Doctor Chable, 36, calle Vivienne, Paris. Depósitos en Madrid: Moreno Miguel, Borrell, Escolar, Sánchez Ocaña y Ortega. La Agencia franco-española, Sordo, 31, sirve los pedidos. Provincias sus depositarios. (A. 2,352.)

LINIMENTO GENEAU, PARA LOS CABALLOS.



Solo este precioso tónico cura radicalmente y en pocos días las cojeras, lisiaduras, esguinceos, alcances, molestias, alifefes, espavantes, robrehuesos, flojedad, etc. sin ocasionar ligas ni caída de pelo. La cura se hace á la mano en tres minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo. —Precio, 6 francos.—Farmacia Gineau, 275, rue Saint-Honoré, en Paris.—En Madrid á 26 rs. farmacias: Garrido, Hortaleza, 17; Borrell, hermanos, Puerta del Sol; Escolar, Plazauela del Angel; Moreno Miguel, Arenal; Sánchez Ocaña, Principe; la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos: en provincias sus depositarios. A.—2662.

ACEITE DE HIGADOS FRESCOS DE BACALAO DE HOGG

Depósitos en Madrid: Farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escolar, Sánchez Ocaña, Ortega y Just. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.—3,036.)

L'EAU DENTIFRICE DES CORDILLERES

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca; su empleo diario y el de los **POVOS DENTIFRICOS DE LAS CORDILLERAS**, previene y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries. —Depósito, 33, rue de Rivoli, á Paris. Havana, Sarra y Cia, drog. España. Precio, 10, 14 y 24 rs.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid; por menor, señores Borrell.

PILDORAS DE PEPSINA DE PHC2 RUE CASTIGLIONE PARIS HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simon, Moreno Miguel, Escolar, Sánchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—3,038.)

ROB LAFFECTEUR.

El Rob Boyveau Laffecteur es el único autorizado y garantizado legítimo con la firma del doctor Giraudeau de Saint-Gervais. Es muy superior á todos los jarabes depurativos y reemplaza al aceite de hígado de bacalao, al jarabe anti-escorbúico, á las esencias de zarzaparrilla, igualmente que á todas las preparaciones que tienen por base yoduro, oro ó mercurio. De una digestión fácil, grato al paladar y al olfato, el Rob está recomendado por los médicos de todos los países para curar

las enfermedades cutáneas, los empujones, los accesos, los cánceres, las úlceras, la sarna degenerada, las escrófulas, el escorbuto, pérdidas, etc.

También se receta el Rob Boyveau Laffecteur para el tratamiento de las afecciones nerviosas de los sistemas nervioso y fibroso, tales como gota, dolores, marasmo, reumatismo, hipocondría, parálisis, esterilidad, pérdida de carnes, aneurisma del corazón, catarros de la vejiga, golpes de sangre, oscilación, almorranas, tumores blancos, los tenazas, asma nerviosa, hidroceles, hidropea, mal de piedra, cólicos periódicos, enfermedades del hígado, gastritis, gastroenteritis, etc.

Este remedio, de muy buen gusto y muy fácil de tomar con el mayor sigilo, se emplea en la marina real hace más de sesenta años y cura en poco tiempo, con muy pocos gastos y sin temor de recaídas, las ulceraciones, retracciones y afectos de la vejiga, y todas las enfermedades nuevas, inveteradas ó rebeldes al mercurio y á otros remedios.

Precios: 24, 40 y 70 rs. botella. Depósitos en Madrid: J. Simon, agente general, Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miguel, Quesada, Somolinos, C. Ulzurrun, Sánchez Ocaña, G. Ortega, Ortiz y compañía, Palacios, Chicote, Just, Rodríguez, Hernández, Bañares, Martínez, Montejó y la Agencia franco-española, Sordo, 31, bajo. En provincias, los depositarios ya conocidos. (A.—2879.)

NEURALGIAS, JAQUECAS, NEURALGIA dentaria, dolores de muelas, curados instantáneamente con las *pildoras de Gineau*, farmacéutico, rue Saint-Honoré, número 275, en Paris. Precio: en Madrid 14 y 24 reales, en casa de los señores Moreno Miguel, Borrell, hermanos, Escolar, Sánchez Ocaña. La Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, sirve los pedidos. (A.)

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 34, á cargo de R. Labajos y Arenas,